

El diseño de Júpiter en Valerio Flaco. Providencia, historia y tradición literaria*

Antonio Río TORRES-MURCIANO

Universidad de Santiago de Compostela
antonio.rio@usc.es

Recibido: 7 de abril de 2009
Aceptado: 19 de marzo de 2010

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es mostrar el modo en que el diseño universal de Júpiter adquiere en las *Argonáuticas* un significado diferente del que tenía en la *Eneida*. Su función no consiste en dotar al mito de un contexto histórico, sino en dotar al poema de un contexto literario.

Palabras clave: Épica. Valerio Flaco. Virgilio. Júpiter.

Río TORRES-MURCIANO, A., «El diseño de Júpiter en Valerio Flaco. Providencia, historia y tradición literaria», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 131-163.

Jupiter's design in Valerius Flaccus: providence, history, and literary tradition

ABSTRACT

The aim of this paper is to show the way in which Jupiter's universal design acquires in the *Argonautica* a meaning that is different from the one it has in the *Aeneid*. Its function does not consist of providing historical context for the myth, but of providing literary context for the poem.

Keywords: Epic. Valerius Flaccus. Virgil. Jupiter.

Río TORRES-MURCIANO, A., «Jupiter's design in Valerius Flaccus: providence, history, and literary tradition», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 131-163.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Júpiter y el *fatum*. 3. *Translatio imperii* y sucesión literaria. 4. El ejemplo de la gigantomaquia. 5. Referencias bibliográficas.

* El presente estudio ha sido realizado durante una estancia de investigación posdoctoral en la Università di Roma-La Sapienza financiada por la Fundación Pedro Barrié de la Maza.

1. INTRODUCCIÓN

En los poemas homéricos, la acción épica era desde el principio cosa de Zeus, los heroicos trabajos de los mortales respondían a un designio (*βουλή*) del padre de hombres y dioses¹. Precisamente por esto, la motivación de la acción narrativa en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, donde se echa en falta un proyecto celeste bien definido e identificable con la voluntad del Crónida, resulta deliberadamente ambigua e insuficiente, como bien ha puesto de manifiesto Feeney (1991, pp.58-59; cf. Hunter 1993, p.79).² Valerio Flaco, en cambio, ha introducido en su epopeya el gran designio de un Júpiter cuya suprema voluntad se corresponde con el *fatum*: un proyecto providencial de amplísimas consecuencias históricas que engloba, como primera gesta, la travesía de los argonautas. Podría, pues, parecer que el épico flavio ha querido corregir la ambigüedad apoloniana mediante un expediente de cuño virgiliano³, pero basta con adentrarse un poco en la lectura de las *Argonáuticas* romanas para constatar que el designio de Júpiter tiene en ellas una presencia menor que en la *Eneida*, y que encuadra la acción épica de una manera distinta; manera que, en nuestra opinión, no ha sido suficientemente aclarada, aun cuando el que la crítica alemana ha denominado «Weltenplan» se haya convertido en uno de los principales lugares comunes de los estudios valerianos. Un análisis demorado del contenido y de las consecuencias narrativas del plan de Júpiter mostrará que el importante puesto reservado por el Mantuano a los referentes histórico-políticos lo han ocupado en el poema de Valerio las referencias literarias; porque la providencia del Saturnio no la emplea ya nuestro autor para situar la acción mítica con respecto

¹ La *Iliada* lo anunciaba ya en el proemio (*Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή* 1.5), mientras que, en la *Odisea*, el silencio inicial al respecto quedaba en seguida compensado a través de un concilio divino durante el cual Zeus, a instancias de Atenea, declaraba su decisión (*βουλήν* 1.86) de propiciar el retorno del héroe a Ítaca.

² Dräger (1998, pp.193-201) pretende que el oráculo de Apolo que había advertido a Pelias contra el *οἰσπέδιλος* (AP.RH.1.5-7) es el medio del que se vale Zeus, verdadero responsable de la expedición a la Cólquide, para conseguir la repatriación de los restos mortales de Frixo. Sin embargo, la cólera del Crónida contra los Eólidas, mencionada más adelante por el Rodio (2.1194-95; 3.336-39), se debe al sacrificio de Frixo y de Hele intentado por Atamante, y no, como afirma Dräger, a que el cuerpo del griego Frixo haya sido suspendido de un árbol *barbarico more*, según el rito fúnebre practicado por los colcos. La descripción de esta costumbre constituye más que nada un excursus etnográfico de gusto helenístico (3.200-209), y no parece que se pueda postular como motivo de la irritación de Zeus; de hecho, Apolonio no afirma que al difunto Frixo se le hayan tributado estas honras bárbaras, ni tampoco hay en el texto nada que fundamente la discutible identificación de los restos suspendidos de Frixo con el vellocino de oro, tal como la sostiene Dräger. Es cierto que se alude en determinados pasajes a cierto interés moral de Zeus en la expedición de los argonautas, pero esto no quiere decir que la ira del dios contra la casa de Atamante provea un principio organizativo del relato en su totalidad.

³ No está, desde luego, claro que en la tradición argonáutica extraña a Apolonio se hallara rastro de un plan providencial, tal como afirma Galli (2005, p.151; 2005b, p.49), basándose en un pasaje de Diodoro donde los argonautas se reconocen salvados de una horrible tormenta por intervención divina (*ὑπολαβεῖν δὲ θεῶν προνοία τῶν κινδύνων ἀπηλλάχθαι* 4.43.2). El contexto de esta cita favorece, de hecho, una interpretación restringida al episodio concreto de la tempestad, que, con el descenso de dos estrellas sobre las cabezas de los Dioscuros (αἴτιον de los fuegos de San Telmo, cf. VAL.FL.1.568-573), ha cesado después de que Orfeo, único miembro de la tripulación iniciado en los misterios de Samotracia, haya invocado a los Cabiros; se trata más de una ayuda divina puntual que de un amplio designio.

a la historia de Roma, sino para ubicar el poema nuevo con respecto a la grandiosa tradición poética (épica y trágica) que lo precede.

2. JÚPITER Y EL *FATVM*

Inmediatamente después de que la Argo se haya perdido de vista para las madres de sus heroicos tripulantes, que la contemplaban desde la playa de Yolco (1.494-497), Valerio Flaco introduce por primera vez a Júpiter como personaje de su narración, ampliando para ello un breve pasaje de Apolonio donde se describía inclusivamente el asombro de los dioses ante la nave (1.547-552). El poeta romano (1.498-502)⁴ antepone el regocijo general a la satisfacción personal de Júpiter (*laetatur* 500)⁵, dotándola, además, de una explicación precisa: *patrii neque enim probat otia regni* (500). En un contexto que recuerda el fin de la edad de oro⁶, la condena del *otium* del reino de Saturno obedece a un concepto optimista de la navegación, a una perspectiva iluminista o prometeica, fiada en el progreso cultural del hombre (cf. Schubert 1984, pp.23-24, Zissos 1997, pp.46-49), que comporta, asimismo, una ética del *labor* o del esfuerzo, no sólo evocadora de la primera *Geórgica* (*nec torpere graui passus sua regna ueterno* 124) sino característicamente romana⁷. Pero el hecho de que el viaje de los Minias a la Cólquide agrade a Júpiter, por cuanto constituye un empeño heroico que responde a la ética sobre la que él pretende fundar su reinado, no quiere decir que haya tenido origen en un proyecto del dios supremo. Hasta el momento, el único plan que Valerio ha expuesto con lujo de detalles es el de Pelias, el astuto tirano que, tras sesudas deliberaciones, ha encontrado en los peligros del mar la manera de deshacerse de su sobrino Jasón (1.22-37); éste ha querido atribuir la aventura en la que se ha visto embarcado a la voluntad de Júpiter y no a las añagazas

⁴ De aquí en adelante, el texto de las *Argonáuticas* se citará por la edición de Gauthier Liberman (Paris, Les Belles Lettres, 1997-2002).

⁵ El cambio operado por Valerio se hace patente desde la localización *siderea tunc arce pater*, en el v. 498, puesto que, donde Apolonio se refería escuetamente al cielo (οὐρανόθεν 1.547), nuestro autor evoca la presentación del concilio divino en la *Eneida* (*sideream in sedem* 10.3), así como en las *Metamorfosis* ovidianas (*quae pater ut summa uidit Saturnius arce* 1.163). Cf. Schubert (1984, p.23n.11), Groß (2003, p.20n.65), Romano Martín (2009, p. 315).

⁶ En efecto, Valerio se hace eco aquí del *topos* que veía en la navegación uno de aquellos osados inventos humanos que, como con la agricultura y la guerra, ponían fin a la edad de oro (cf. VERG.*Ecl.* 4.32-35; *Georg.* 1.136-138; PROP. 1.17.13-14; 3.7.29-32; TIB. 1.3.37-40; OV.*Met.* 1.94-96, 132-134). Es cierto que, como bien ha notado Manuwald (1999, pp.151-152), la partida de la Argo no marca en el poema valeriano una inflexión temporal efectiva, puesto que el siglo áureo ha tocado a su fin mucho antes de que los Minias se hagan a la mar; no obstante, la evocación de los *Saturnia regna* sirve para encuadrar la acción épica en un tiempo mítico determinado que es la edad de los héroes, regida por Júpiter. Lefèvre (1998, pp.230) sugiere que, al poner el énfasis en la superación del *otium* de la edad de oro, Valerio invierte la idea virgiliana del retorno del reino de Saturno en la persona de Augusto; cf. Lefèvre (2004, p.134).

⁷ Además de la reminiscencia virgiliana repetidamente señalada por los intérpretes (cf. Wetzel 1957, p.6n.2, Feeney 1991, pp.330-331, Wacht 1991, p.7, Zissos 1997, p.48, Manuwald 1999, p.152), Schubert (1984, p.24), trae a colación una cita del *De prouidentia* senecano (2.6): *Patrium deus habet aduersus bonos uiros animum, et illos fortiter amat, et «operibus» inquit «doloribus, damnis exagitantur, ut uerum colligant robur»* (cf. Wacht 1991, pp.4-7, Groß 2003, p.20).

de su tío (1.244-247), pero en el contexto de una arenga dirigida a los Minias, y a falta de un mensaje divino explícito⁸, su interpretación parece viciada por el voluntarismo (cuando no por la simulación)⁹. Para obtener un pronunciamiento inequívoco del propio Júpiter habrá que esperar a que el Sol, que no comparte la alegría de los dioses, proteste enérgicamente por el menoscabo que la expedición de los argonautas puede suponer para su hijo Eetes, rey de la Cólquide (1.503-527).

La intercesión de un dios ante el Olímpico en favor de su prole humana se remonta, como *topos* épico, a la petición de Tetis a Zeus para que restablezca la *τιμή* de Aquiles, conculcada por Agamenón (*Il.* 1.495-516); de modo análogo, requería Atena de su padre el *νόστος* de *Odiseo*, que no era su hijo pero sí su favorito (*Od.* 1.44-62). En pos de estos antecedentes remotos, el modelo principal de Valerio es la *querela* presentada a Júpiter por la Venus virgiliana, cuya solicitud maternal con respecto a Eneas se hacía extensiva al destino romano de sus descendientes, que la diosa veía peligrar tras la accidentada arribada de los Enéadas a las costas de Libia (*Aen.* 1.223-296). Pero nuestro autor modifica notablemente el esquema recibido. Tanto la Tetis de la *Iliada* y la Atena de la *Odisea* como la Venus de la *Eneida* intercedían por el protagonista del *epos*, de tal manera que, como resultado de su intervención, ponían en manos del dios supremo el cumplimiento de la acción épica, ya fuera ésta el desagravio de Aquiles, el retorno de Odiseo o el cumplimiento del destino glorioso del linaje de Eneas; a diferencia de estos tres héroes, Eetes no sólo no ha de ser protagonista del *epos*, sino que su divino padre nos lo presenta como principal perjudicado. Además, mientras que Venus conocía de antemano las gloriosas consecuencias de la gesta de Eneas, por haber recibido una promesa del propio Júpiter (*pollicitus* 237), el Sol parece ignorar la actitud del Saturnio hacia la expedición argonáutica. En consecuencia, mientras que la queja de la diosa virgiliana se planteaba como un recordatorio (*quae te, genitor, sententia uertit? 237*)¹⁰, la del Sol se abre en Valerio con una interrogativa directa total (*tuane ista uoluntas... ? 507*). Por boca del Sol, se tematiza aquí la pregunta por la motivación del *epos* o, más precisamente, por la responsabili-

⁸ El *omen dextrum* que menciona el Esónida en el v. 245 resulta, de hecho, difícilmente identificable. El presagio del águila (1.156-160), al que lo refieren varios autores (Lüthje 1971, p.20, Schubert 1984, p.182, Lefèvre 1991, p.178, Gärtner 1994, p.260, Fuhrer 1998, p.19n.24), es desconocido para los oyentes, y está ligado exclusivamente al rapto de Acasto. Groß (2003, p.59), sugiere que Jasón entiende como *omen dextrum* la llama propicia del fuego sacrificial interpretada favorablemente por Idmón (1.235); pero, en ese caso, no podemos aceptar que la intuición del protagonista fundamente un conocimiento 'objetivo' de la voluntad de Júpiter (cf. Schubert 1984, p.184, Manuwald 1999, p.170). Tampoco hay en el texto ningún indicio que nos permita suponer que Jasón evoca oráculos recibidos por él mismo en Delfos o en Dodona, *pace* Dräger (1993, pp.346,371; 1998, p.208; 2003, p.567).

⁹ No podemos, pues, suscribir las interpretaciones que, ignorando el distanciamiento irónico bajo el que presenta el poeta las manifestaciones del personaje, pretenden que el problema planteado por la ausencia de la motivación divina al comienzo de las *Argonáuticas* encuentra solución en la arenga del Esónida; así lo han entendido Stroux (1935, p.314), Adamietz (1976, pp.14-15), Cecchin (1984, pp.280-281) y Pollini (1984, pp.58-59), pero Wacht (1991b, pp.106-107), hace una acertada crítica a estas lecturas; acerca de los problemas que comprometen la credibilidad de Jasón, cf. Lefèvre (1991, pp.177-178).

¹⁰ Ya en la *Odisea*, Zeus entendía la intervención de Atena como un recordatorio (*πὸς ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐγὼ θεῖοιο λαθοίμεν* 1.65), que en la *Eneida* se hace extensivo no sólo al héroe principal sino a todo un designio de amplia dimensión histórica.

dad de Júpiter en la aventura emprendida por los humanos, pregunta que, por los términos en que el Sol la formula, parece presuponer en vano una respuesta negativa (cf. Schubert 1984, p.26). La Venus de Virgilio no dudaba de la implicación del Saturnio en el destino de los Enéadas, aun cuando, a fin de obligarlo a pronunciarse, achacara las desventuras de sus protegidos a la inconstancia del dios, que parecía haber mudado de *sententia*. En cambio, la pregunta del Sol cuestiona abiertamente el grado de implicación de Júpiter en el *epos* argonáutico, que el atribulado padre de Eetes no sabe si debe atribuir a la *uoluntas* del Saturnio, es decir, a la *Διὸς βουλή* que suele regir este tipo de hazañas desde Homero. Su intervención está, con todo, condenada al fracaso, porque, mientras que la preocupación de la Tetis de Homero y de la Venus de Virgilio por sus retoños servía para mover la acción épica de la *Iliada* y de la *Eneida*, la *suasoria* del Sol en favor de Eetes pretende abortar la acción de las *Argonáuticas*; en consecuencia, mientras que los intereses subjetivos de Tetis y de Venus hallaban un correlato objetivo en el plan del padre supremo, el Júpiter valeriano se opondrá resueltamente a la parcialidad del Sol.

La queja del padre de Eetes provoca en seguida la reacción de Marte, que lo apoya por temor a perder el vellocino que a él ha sido consagrado, y la de Juno y Minerva, que favorecen al Esónida (1.528-530). Esta disensión de los dioses, incapaces de alumbrar una concepción amplia de la acción épica, independiente de sus intereses personales, amplía la escena divina y preludia la solemne declaración de Júpiter, llamada a subsumir lo particular bajo lo universal.

En la *Eneida* (1.255-260), Júpiter respondía a la queja de Venus con afabilidad paternal, reafirmandose en su antigua *sententia* acerca del glorioso destino de los Enéadas. En cambio, el Saturnio valeriano se muestra más bien exento de afectos, de tal manera que su función como dispensador del *fatum* lo distancia tanto del Sol como de los demás dioses:

*Tum genitor «Vetera haec nobis et condita pergunt
ordine cuncta suo rerumque a principe cursu
fixa manent (neque enim terris tum sanguis in ullis
noster erat cum fata darem, iustique facultas
hinc mihi cum uarios struerem per saecula reges)
adque ego curarum repetam decreta mearum».*
(1.531-536)

Aun cuando Valerio introduce a Júpiter en calidad de *genitor* (531), utilizando la misma palabra utilizada para designar al Sol (503), el Saturnio no sólo no encarna aquí al padre amoroso que tranquilizaba a Venus al comienzo de la *Eneida*, sino que, contra la interesada solicitud del padre de Eetes, esgrime su propia imparcialidad (*iusti facultas* 534), que se remonta a un tiempo anterior a la aparición de cualquier linaje divino sobre la tierra (cf. Schubert 1984, pp.32-33, Manuwald 1999, p.143, Grob 2003, p.23). En consecuencia, Júpiter no se preocupa de procurar al Sol detalle alguno acerca del destino de Eetes, que sí anticipará en el concilio divino que cierra el libro quinto (673-689), ni tampoco de poner fin de un modo expreso a la controversia entre los dioses (Mehmel 1934, p.94), sino de afirmar soberanamente su superioridad

primordial en calidad de *conditor fatorum*: todo está fijado desde un principio (*rerum-que a principi cursu* 532), es decir, desde el momento en que el Saturnio, libre de afectos personales como los que acaban de mostrar en su presencia los demás dioses, dispensó los *fata* (*cum fata darem* 534). Huelga decir que nos encontramos aquí con una idea de cuño estoico, formulada por nuestro autor de tal manera que, como afirma M. Wacht (1999, p.8; cf. Billerbeck 1986, pp.3129-3130, Schenk 1986, pp.28-29, Grob 2003, p.23), resuena en las palabras de Júpiter un eco del *De providentia* senecano (5.8): *ille ipse omnium conditor et rector scripsit quidem fata, sed sequitur; semper paret, semel iussit*. No obstante, la sujeción de Júpiter a los *fata*, pronunciados de una vez para siempre, no habrá de ser tan estricta como para que prive al Saturnio, en cuanto actor del *epos*, de todo margen de maniobra¹¹. Pero la antinomia o «Grundaporie» (Schubert 1984, p.152) que podría entrañar esta confrontación de la necesidad inmovible del *fatum* con un *arbitrium Iouis* libremente operante a lo largo de la narración pierde bastante peso si renunciamos a forzar la coherencia filosófica del discurso poético (cf. Eigler 1991, p.157, Spaltenstein 2002, ad 1.531-535)¹². La identificación de la *Διὸς βουλή* homérica con la concepción estoica del destino es prácticamente tan antigua como el Pórtico¹³. Pero, en cuanto alegoría no interpretativa sino compositiva, tal como la recaba el autor de las *Argonáuticas* de la tradición, debemos entender que se trata sobre todo de un *topos* literario;¹⁴ un *topos* consagrado por Virgilio, aunque sin pretensión de plena coherencia dogmática¹⁵. De hecho, al presentar a Júpiter del modo en que lo hace, Valerio no se propone plantear una lectura filosófica del mito argonáutico, sino someterlo a una cierta ‘ortodoxia’ virgiliana violada recientemente por Lucano. Así, en el momento de anunciar la exposición de los *fata*, el Júpiter valeriano se refiere a éstos como objeto de su *cura* o responsabilidad (*curarum ... decreta mearum* 536), empleando una expresión que, como anota Wacht (1991, p.8n.29), no sólo reconoce «das Verhältnis des höchsten Gottes zur Welt», sino que retoma de una manera bastante literal la primera formulación de este *topos* que se halla en la *Eneida* (*illum [sc. Iouem] talis iactantem pectore curas*, 1.227). Veremos, sin embargo, que el designio providencial de Júpiter no constituye en las *Argonáuticas* un sólido principio organizativo del relato, sino que funciona más bien como un modo de

¹¹ El propio Wacht (1991, p.8n.30) reconoce que Valerio contradice expresamente la concepción senecana cuando, tras la muerte de Cízico, le otorga a Júpiter la facultad de ‘torcer’ (*flectere*) los *fata* (3.249-250).

¹² Precisa Schubert (1984, pp.153-154) que el *fatum* limita la intervención divina sólo cuando responde a conceptos griegos como *εἰμαρμένη* o *ἀνάγκη*, pero no si se remite a la *πρόνοια*, la *providentia* fácilmente identificable con el designio del dios supremo. En todo caso, no parece que un épico flavio debiera tener en cuenta sutilezas conceptuales descuidadas incluso por ilustres filósofos romanos, a juzgar por la crítica que hace a Séneca Quintiliano (*Inst.* 10.1.29): *in philosophia parum diligens, egregius tamen uitiorum insectator fuit*. Por esta ambigua relación del *fatum* con la voluntad divina se preguntaba expresamente Lucano, a propósito del oráculo de Delfos: *sive canit fatum* (sc. *deus*), *seu quod iubet ille canendo/ fit fatum* (5.92-93).

¹³ Esta era, en efecto, la interpretación que hacía Crisipo de *Il.* 1.5, según la noticia que proporciona Plutarco en su *De stoicorum repugnantiis* (1050b); cf. Buffière (1956, p.314).

¹⁴ Cf. Criado (2000, p.206): «Una vez que la reflexión filosófica ha sometido hechos míticos y literarios a relectura, la literatura los vuelve a coger ya reelaborados».

¹⁵ Cf. Schubert (1984, p.152n.3): «Seit Homer versucht man, Götterwillen, speziell des obersten Gottes, und Schicksalsmacht zur Deckung zu bringen. Das gelingt aber selbst Vergil nicht immer, und es kommt daher zu Junktoren wie *fata deusque* (*Aen.* 4.651)».

tematizar *sub specie historiae* la poderosa tradición literaria a la que debe inevitablemente enfrentarse el epígono de Virgilio y de Homero.

3. *TRANSLATIO IMPERII* Y SUCESIÓN LITERARIA

El contenido material de las *curae Iouis* no es otro que el *regnum*, la distribución del poder en el espacio a través del tiempo, idea virgiliana que Valerio realza con un notable paralelismo: *cum fata darem* (534), *cum uarios struerem per saecula reges* (535). Se diría que, como el Zeus de la *Iliada* (ex. gr. 1.278-279), el Júpiter de las *Argonáuticas* tiene la facultad de otorgar la dignidad regia, pero la relación personal del βασιλεύς arcaico con la divinidad suprema se redefine aquí en clave universal: «l'idée n'est pas de "créer" des rois, mais de les "disposer" en dynasties dans le cours du temps, *per saecula*» (Spaltenstein 2002, p.217). Universalidad de los *fata Iouis* que, como veremos en seguida, alcanza en las *Argonáuticas* una amplitud mayor incluso que la que le concede Virgilio; porque, donde, requerido por Venus, el Júpiter de la *Eneida* profetizaba el destino imperial de los Enéadas (*tuorum fata* 257-258), dilatándolo hasta la *pax Augusta* (291-296), nuestro poeta hace revelar al Saturnio un plan que no se ciñe a una sola estirpe o pueblo determinado, sino que ordena la sucesión de diversas naciones en la hegemonía.

El primer paso de este plan es el inminente traslado a Grecia de la supremacía disfrutada largo tiempo por Asia:

*iam pridem regio quae uirginis aequor ad Helles
et Tanai tenus immenso descendit ab Euro
undat equis floretque uiris nec tollere contra
ulla pares animos nomenque capessere bellis
ausa manus; sic fata, locos sic ipse fouebam.
Adcelerat sed summa dies Asiamque labantem
linquimus et poscunt iam me sua tempora Grai.
(1.537-543)*

En contra de lo aducido por el Sol, que había opuesto en su *suasoria* la penuria de los dominios de Eetes a la opulencia de otras naciones (509-518), el Saturnio caracteriza a Asia como una región floreciente (*undat equis floretque uiris* 539), libre hasta el momento de ataques externos no tanto por su lejanía como por el poder disuasorio que le otorgaba su superioridad guerrera (*nec tollere contra... 539 ss.*), favorecida por Júpiter en concurrencia con el *fatum* (*sic fata locos, sic ipse fouebam* 541)¹⁶. Pero el poder asiático toca a su fin, ahora que los griegos reclaman su lugar en el designio histórico del Olímpico (*poscunt me sua tempora Grai* 543).

¹⁶ Consideramos *fata* como sujeto concurrente con *ipse*, hendiádis que redunda en la asimilación del *fatum* a la voluntad de Júpiter, evocando la *iunctura* virgiliana *fata deusque* (*Aen.*4.651). Cf. Schubert (1984, p.35), Manuwald (1999, p.141n.25), Spaltenstein (2002, *ad loc.*), Groß (2003, p.24), Zissos (2008, *ad loc.*). *Contra* Langen (1896-97, *ad loc.*), Kleywegt (2005, *ad loc.*).

Alfonsi (1970, pp.129-130) ha apuntado que la idea de la *pax Asiatica*, anterior a la ruptura de hostilidades internacionales, la puede haber tomado Valerio de las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo (IUSTIN.*Epit.* 1.1.3), junto con una determinada concepción del devenir histórico, la *translatio imperii*, que, recibida de fuentes orientales, habría sido adaptada a la cronología helénica por Cástor de Rodas (Wacht 1991, p.13n.44, Zissos 1997, pp.194-195). Mas no parece que debamos sobrestimar la posible deuda de nuestro autor con los *historici*. Antes de pasar a los macedonios y a los romanos, Trogo (IUSTIN.*Epit.* 1.2.2-4; 1.3.1-5) recorría la sucesión de asirios, medos y persas en el poder asiático, al igual que hacía su contemporáneo Dionisio de Halicarnaso (Alonso Núñez 1987, pp.62-63); en cambio, Valerio pasa por alto esta tripartición, documentada en la historiografía antigua desde Heródoto (1.95,130)¹⁷. La de nuestro poeta es una versión muy simplificada de la *translatio imperii*, según la cual la hegemonía pasará de los asiáticos a los griegos mucho antes de la entrada de los macedonios en la historia: será la caída de Troya, y no la batalla del Gránico, el acontecimiento que selle el destino de Asia (1.548 ss.). Y éste es un motivo que, como afirma Barnes (1981, pp.361-363) en su crítica a Alfonsi, se encontraba a disposición de Valerio en la *Eneida*¹⁸. Virgilio había amplificado notablemente las consecuencias de la caída del reino de Príamo, presentándolo como hito fundamental en la ruina de la supremacía asiática (*Aen.* 2.554-557; 3.1-3; 11.266-268); y la posibilidad de que Valerio haya tomado esta idea del gran precursor cobra fuerza a la luz de la notable alusión virgiliana reconocible en el v. 542¹⁹, sobre la que volveremos más adelante. Cabe, pues, pensar que la dimensión histórica del mito, que para Apolonio de Rodas se agotaba en el gusto erudito por la etiología, la haya recibido Valerio directamente del Mantuano, y no sólo en sus aspectos más generales sino también por cuanto atañe a la sumaria *translatio imperii* de Asia a la Hélade (y, a la larga, a Roma) propiciada por la guerra de Troya²⁰. La novedad fundamental introducida por el épico flavio en el sencillo esquema heredado del predecesor augusteo estriba en que, a fin de atribuir a la expedición de los argonautas un papel cardinal en la *translatio imperii*, plantea la transferencia del poder asiático a Grecia en dos tiempos: la incursión de los Minias da origen de la enemistad intercontinental, prefigurando la conflagración definitiva que será la guerra de Troya.

¹⁷ La tripartición, de la que se hace eco Tácito (*Hist.* 5.8.2), debió de ser introducida entre los romanos por un apenas conocido Emilio Sura (VELL. 1.6.6). Cf. Alonso Núñez (1987, p.62).

¹⁸ Apunta además este autor que la idea del ascenso y caída de los estados está presente en Ovidio (*Met.* 15.420-433) y en Manilio (1.508-512).

¹⁹ El *summa dies* remite a las palabras dirigidas a Eneas en pleno saco de Troya por Panto, quien responsabiliza a Júpiter de la transferencia de la hegemonía a Grecia: *uenit summa dies et ineluctabile tempus / Dardaniae. fuimus Troes, fuit Ilium et ingens / gloria Teucrorum; ferus omnia Iuppiter Argos / transtulit; incensa Danai dominantur in urbe* (VERG.*Aen.* 2.324-327).

²⁰ No pretendemos decir con esto que fuera una invención original de Virgilio, sino que Valerio ha recibido a través de la reelaboración del Mantuano un motivo que hunde raíces en la literatura griega. Tanto Heródoto (1.4) como Tucídides (1.3.1) conceden a la guerra de Troya una gran importancia en la historia del prolongado conflicto entre continentes, y la idea de que los griegos han obtenido una gran ganancia con su victoria, presente en Eurípides (*Hec.* 932-937; *Andr.* 680-683), la reformula Isócrates de acuerdo con la retórica de la hostilidad intercontinental en su *Encomio de Helena*: *καὶ τότε πρῶτον τὴν Εὐρώπην τῆς Ἀσίας τρῶπαιον σήσασαν* (sc. οἱ Ἕλληνες). Cf. Zagagi (1985, pp.73-74).

Así pues, la expedición de los Minias encuentra ahora su origen trascendente en el propósito de Júpiter, quien afirma haber propiciado la empresa a través de los prodigiosos medios de que se sirven habitualmente los dioses para determinar la acción humana:

*Inde meae quercus tripodesque animaeque parentum
hanc pelago misere manum.
(1.544-545)*

Parece natural entender que con *meae quercus tripodesque* se refiere el Saturnio, respectivamente, a su propio oráculo de Dodona y al de Apolo en Delfos²¹, aun cuando hasta el momento no le conste al lector de las *Argonáuticas* que estos oráculos hayan desempeñado papel alguno en el arranque de la acción épica (cf. Langen 1896-97, *ad loc.*). Quizás rememora Júpiter vaticinios otorgados a los mortales antes de la orden de Pelias a Jasón, pero que nuestro autor ha pasado por alto hasta ahora; vaticinios que, no obstante, nos son hasta cierto punto conocidos por otras fuentes²². Se diría, pues, que, en el pasaje que nos ocupa, Valerio no hace sino evocar las versiones rechazadas en un primer momento, cuando prefirió a los oráculos tradicionales la taimería de Pelias como motivación inicial, aunque dolosa, de la acción épica²³. Y esta interpretación se ve, a nuestro juicio, corroborada por un tercer elemento que, en el mismo v. 544, concurre con los oráculos de los dioses: *animaeque parentum*. En este contexto, resulta lógico entender que la expresión alude a apariciones de los antepasados (Wagner 1805, *ad loc.*, Lefèvre 1998, p.231n.38, Spaltenstein 2002, *ad loc.*), pero tampoco hallamos para éstas un referente en la narración de Valerio, a menos que aceptemos como tal el

²¹ Dräger (1993, pp.339-341; 2003, *ad loc.*) pretende que la referencia se limita a Dodona, en la idea de que los trípodas votivos no sólo se pueden relacionar con Apolo. *Contra*, aduce Groß (2003, p.26) la expresión ovidiana *mittitur ad tripodas* (*Fast.*3.855), que se refiere a Delfos sin necesidad de mayor concreción, y precisamente a propósito del mito de Frixo.

²² Evidentemente, las profecías de Apolo se pueden remitir al famoso oráculo que había prevenido a Pelias contra el *μνοσάνδαλος* (PIND.*Pyth.*4.71-78; AP.RH.1.5-7), sustituido en nuestro poema por una nebulosa referencia a las *deum minas* (1.27ss.), o bien a la consulta realizada por Jasón en Delfos a la que alude Apolonio (1.209-10,412-14). En cambio, no tenemos una noticia clara acerca de un oráculo dodoneo en relación con los Minias, a no ser que aceptemos la discutible interpretación que hace Dräger (1993, pp.349-355) de un segundo oráculo mencionado, sin especificar su procedencia, por Apolodoro (1.9.16). Schenk (1999, p.284n.394), se inclina a remitir el *quercus* del v. 544 a la aparición de la encina de Dodona al Esónida (1.300-310), posibilidad sugerida también por Wacht (1991, p.9n.32) y aceptada por Galli (2007, *ad loc.*); Groß (2003, pp.25-26,26n.100), descarta tal interpretación porque no parece válida para el pasaje en que, tras la masacre de Cízico, Jasón se queja de los oráculos de Apolo y de Júpiter con un doblete similar al de *quercus tripodesque* (*nec Clarii nunc antra dei quercusque Tonantis / arguerem. Talesne acies, talesne triumphos / sorte dabant?* 3.299-301). El protagonista hará otra referencia a Delfos a propósito de la pérdida de Hércules en Misia (*o utinam Scythicis struerem cum funera terris, / uox mihi mentitas tulerit Parnasia sortes* 3.617-21); pero, en todos los casos, se trata de alusiones a profecías que no hallan correspondencia en el texto valeriano, 'incoherencias' que, a nuestro juicio, están encaminadas a poner de manifiesto acerca de lo problemático que resulta para los mortales de las *Argonáuticas* el conocimiento de la voluntad divina, al tiempo que llaman la atención del *lector doctus* sobre el complicado juego del poeta con las fuentes. Una alusión a oráculos difícilmente identificables la había puesto ya Virgilio en boca de Eneas (*Aen.*4.345-346), pero Valerio ha encontrado en este tipo de referencias un modo de socavar la tradicional correspondencia entre motivación humana y divina.

²³ Siguiendo el valioso estudio de Zissos (1999; cf. Zissos 1997, pp.20-32), apunta Groß (2003, p.27n.109) la posibilidad de una lectura en este sentido, pero no se para a desarrollarla.

sueño falso de Pelias (1.47-50)²⁴; de ser así, *animaque parentum* podría constituir una alusión a la aparición de Friso a Pelias que motivaba la expedición a la Cólquide en Píndaro (*Pyth.* 4.159-164), y que Valerio ha introducido antes en su narración, aunque como producto del fingimiento del tirano. Se trataría, pues, de un osado *tour de force*, congruente con la manera deliberadamente elusiva que tiene nuestro poeta de complicar la propia narración mediante referencias a otros textos; textos que el *lector doctus* debe conocer a fin de rellenar los huecos que, como en este caso de las profecías sin referente cierto, se va encontrando a lo largo del relato.

De hecho, sólo el lector sabe ahora que la acción épica responde efectivamente a un plan de Júpiter, pues, a pesar de las palabras de Júpiter acerca de los oráculos, no parece que se les haya participado claramente esta *Διὸς βουλή* a Jasón ni a sus hombres (Lüthje 1971, p.38, Zissos 1997, p.198, Manuwald 1999, pp.145-146; *contra* Dräger 1993, pp.343-355, 2003, pp.566-567). En la vaguedad con que el Saturnio se ha referido a su implicación directa en la gesta de los argonautas está ya implícito su distanciamiento. Porque la función asignada por Valerio al dios supremo no consiste en supervisar continuamente el desarrollo de una acción épica que su providencia dota de sentido trascendente, tal como ocurría en la *Eneida*, sino en encuadrarla en un amplio contexto 'histórico' que el *lector doctus* habrá de percibir a la postre como contexto literario.

Después de la imprecisa alusión a los oráculos, pone Valerio en boca de Júpiter un apóstrofe a la diosa Belona (*uia facta per undas / perque hiemes, Bellona, tibi* 545-546) que revela claramente por qué medio deberá producirse la *translatio imperii*: la guerra²⁵, que, aunque existe desde antes, ha de adquirir dimensiones intercontinentales a raíz de la apertura del mar por los Minias²⁶. La asociación de la gue-

²⁴ Así Feeney (1991, p.328n.13) y Galli (2007, *ad loc.*). Puesto que el sueño es falso, considera Dräger (1993, p.341-343; 2003, *ad loc.*) que el *animae parentum* debe referirse a la función ejemplar del comportamiento heroico de los antepasados, que incita a los argonautas a la *aemulatio* tal como había pretendido el propio Jasón al arengar a sus hombres (*uires animosque adfert paternos* 1.243); *cf.* Schenk (1999, p.33n.21). *Contra*, sugiere Groß (2003, p. 27), que, puesto que se trata de profecías en este contexto, la expresión puede aludir a admoniciones de los ancestros anteriores a la orden de Pelias, aunque no recogidas en el texto valeriano, análogas a la que realizará Creteo en la necromancia introducida por Valerio al final del libro (1.740-51). Ya Liberman (1997, *ad loc.*) pensaba en una necromancia (*cf.* Kleywegt 2005, *ad loc.*), aunque, como anota Zissos (2008, *ad loc.*), no parece plausible que Júpiter mencione esta práctica ctónica en conexión con los oráculos olímpicos, exentos de odiosas implicaciones.

²⁵ Lefèvre (1998, p.230; 2004, p.134) encuentra aquí una caracterización anti-*virgiliana* de Júpiter, puesto que éste amplía la potestad de Belona, mientras que, en la *Eneida*, le profetizaba a Venus el cierre de las *Belli portae*, así como el aherrojamiento del *Furor impius* (1.293-296). Difícilmente podría ser de otro modo, porque, mientras que el Saturnio virgiliano anticipaba así la consumación de su designio en la *pax Augusta*, el dios de Valerio revela ahora el primer paso del largo camino a recorrer antes de llegar a Roma. *Cf.* Zissos (1997, p.63), Schenk (1999, pp.36-37).

²⁶ Recuérdese que, a diferencia de Apolonio de Rodas, Valerio ha presentado la Argo como primera nave desde el mismo íncipit de su poema: *prima deum magnis canimus freta peruia natis* (1.1). Entre los griegos, la Argo había sido considerada primera nave por Eratóstenes (*Cat.* 35) y antes, quizás, por Eurípides (*Andr.* 863ss.), pero no por Apolonio. Entre los romanos, la prioridad de la travesía de los Minias se enfatiza ya en la *Medea* de Acio (391-402 Ribbeck), y es probable que esta idea, asimismo presente en Catulo (64.11), fuera incorporada por Varón Atacino a su versión del poema del Rodio (*cf.* *Ov.Am.* 1.15-16). Valerio afirma tan pronto la primeridad de la Argo (1.1; 1.607; 1.625-628; 5.472) como la existencia de embarcaciones más o menos rudimentarias que la precedieron (2.108-109; 2.285-287; 2.661; 7.259-262), pero la singularidad de la nave de Jasón no resulta menoscabada por incoherencias perfectamente tolerables en una obra poética. *Cf.* Jackson (1997), Dräger (1999).

rra al tráfico marítimo provee las condiciones necesarias para la *translatio imperii*, a la vez que determina el doble carácter ('iliádico' y 'odiseico') de las hazañas épicas venideras; no sólo el de la gesta de los argonautas, a lo largo de la cual la guerra en la Cólquide habrá de suceder a la travesía (Schenk 1999, pp.32-33), sino también el de las proezas futuras de los aqueos, que habrán de cruzar el mar rumbo a los muros de Ilión:

*Nec uellera tantum
indignanda manent propiorque ex uirgine rapta
ille dolor; sed – nulla magis sententia menti
fixa meae – ueniet Phrygia iam pastor ab Ida,
qui gemitus irasque pares et mutua Graeis
dona ferat. Quae classe dehinc effusa procorum
bella, quot ad Troiam flentes hiberna Mycenae,
quot proceres natosque deum, quae robora cernes
oppetere et magnis Asiam concedere fatis.
(1.546-554)*

En el momento en que, con la partida de la Argo, se da el primer paso para el traslado de la supremacía mundial desde Asia a Grecia, anticipa el Saturnio el cumplimiento de esta *translatio imperii* mediante la guerra de Troya, que, en cuanto choque decisivo entre los dos continentes, ha de consumar la *Διὸς βουλή* (*sententia* 548). El rapto de Medea por Jasón, que toca más de cerca (*propior* 547) a su abuelo el Sol (Langen 1896-97, *ad loc.*, Kleywget 2005, *ad loc.*, Galli 2007, *ad loc.*, Zissos 2008, *ad loc.*), no ha de ser el único: prefigura el de Helena por Paris (*pastor ab Ida* 549). De este modo, Valerio liga la gesta argonáutica a la guerra de Troya mediante un nexo que se remonta a Heródoto, quien, al comienzo de su obra, había planteado la *archaeologia* de las guerras médicas como una sucesión de raptos recíprocos (Ío, Europa, Medea y Helena) que consolidaban el antagonismo entre Europa y Asia (1.1-4)²⁷. De esta cadena, nuestro autor se ha quedado solamente con los dos eslabones que le interesan²⁸, proponiendo los raptos de Medea y de Helena como hitos primero y segundo de la *translatio imperii*²⁹. Además, ha precisado Barnes (1981, p.364) que, mientras que Heródoto realizaba una lectura racionalista de los raptos míticos, retomada por la *Alejandra* de Licofrón (1291ss.), Valerio permanece fiel a la

²⁷ Esta idea de la enemistad intercontinental, fundamental para Valerio (*cf.* Wetzel 1957, p.13n.2, Davis 1980, pp.103-104, Barnes 1981, p.363, Eigler 1991, p.156, Zissos 1997, p.194) no tenía, en cambio, una presencia notable en Apolonio, aun cuando Hunter (1987, p.138) la ha rastreado en algunos pasajes del libro cuarto (195-197, 204-205, 1074-1077).

²⁸ La semejanza entre las peregrinaciones de Ío y Europa y la de Medea la evocará Valerio después por medio de un símil mitológico (7.111-114) y de una comparación puesta en boca de Absirto (8.265-266). *Cf.* Barnes (1981, pp.363-364).

²⁹ Independientemente del esquema herodoteo de la sucesión de raptos, los destinos de Medea y de Helena presentan entre sí notorios paralelismos que habían sido explotados por Apolonio, como ha puesto de manifiesto Hunter (1987, p.138; 1989, p.29; 1993, p.67).

dimensión primordialmente literaria del mito³⁰, como hará después Estacio en su *Aquileida* (2.72-79)³¹. En efecto, mientras que tanto Heródoto como Licofrón presentaban casi como actos de piratería los raptos de las mujeres por marinos dedicados al comercio, Valerio amplifica su trascendencia de acuerdo con las convenciones del *epos*: tras la arribada de los aqueos a la Tróade, el rapto de Helena habrá de desencadenar una guerra grandiosa (*quae ... bella* 551-552), llevada a cabo por *semidei* que caerán gloriosamente (*quot proceres natusque deum, quae roboras cernes / oppetere* 553-554), como anticipa Júpiter con palabras muy semejantes a las que empleaba el mismo dios en la *Eneida* para recordar la guerra de Troya cantada por Homero (*Troiae sub moenibus altis / tot gnati cecidere deum*, 10.469-470)³². Aunque, a diferencia de lo que ocurría en la *Eneida*, el pasado literario no se hace coincidir en las *Argonáuticas* con la prehistoria de la acción principal, sino con su futuro. De este modo, nuestro autor puede dotar al propio relato mítico de un horizonte ‘histórico’ informado fundamentalmente por la tradición épica.

El rapto de Medea, por cuanto prefigura el de Helena, pone la gesta de los Minias en relación con la hazaña subsiguiente de los aqueos, que no sólo amplifica la de sus precursores (Schubert 1984, pp.36-37), sino que resuelve el trasvase de poder a favor de la Hélade³³. De este modo, al tiempo que anticipa el cumplimiento del primer paso del plan de Júpiter, encuadra Valerio su obra en la tradición épica; no estamos, en efecto, ante una mera superposición tipológica de mitos, sino ante un reclamo a un precursor literario concreto. A lo largo del libro primero (144-146, 255-259, 370-373, 380-409, 391-393), el épico flavio le ha recordado reiteradamente al lector la cronología mítica que situaba la expedición de los argonautas en la generación precedente a la guerra de Troya, y este dato le ofrece la posibilidad de ubicar su pro-

³⁰ La insistencia de Júpiter en la incommutabilidad de su *sententia* obedece, quizás, a esta fidelidad de nuestro autor al mito, al menos si aceptamos la interpretación de Spaltenstein (2002, ad 1.545-549), que halla en los vv. 548-549 una alusión a los vanos intentos de Príamo para evitar la ruina de Troya mediante la eliminación del recién nacido Paris (cf. APOLLOD.3.12.5).

³¹ De hecho, Estacio parece haber tenido en cuenta la reescritura valeriana del *topos* herodoteo, a juzgar por tres pasajes de la misma *Aquileida*: el lamento de Tetis al ver que la nave de Paris cruza el Helesponto (*ecce nouam Priamo facibus de puppe leuatis / fert Bellona nurum: uideo iam mille carinis / Ionium Aegaeumque premi* 1.33-35); la queja de la Nereida a Neptuno (*aspicis in quales miserum patefeceris usus / aequor? eunt tutis terrarum crimina uelis, / ex quo iura freti maiestatemque repostam / rupit Iasonia puppis Pegasaea rapina. / en aliud furto scelus et spolia hospita portans / nauigat iniustae temerarius arbiter Idae* 1.62-67); y la respuesta del dios del mar (*ne pete Dardaniam frustra, Theti, mergere classem: / fata uetant, ratus ordo deis miscere cruentas / Europamque Asiamque manus, consultaque belli / Iuppiter et tristes edixit caedibus annos* 1.80-83).

³² Con tales palabras reconfortaba Júpiter a Hércules ante la ineludible caída de su protegido Palante, poniendo en seguida el ejemplo de su propio hijo (*quin occidit una / Sarpedon, mea progenies* 470-471); el hecho de que el Saturnio valeriano se remita a la *consolatio* virgiliana prueba, a nuestro juicio, que el *cernes* del v. 553 va dirigido al Sol, a quien consuela del menoscabo de su estirpe con el mismo argumento empleado en el modelo («el hado no perdona ni a los numerosos descendientes de los dioses»), y no a Belona, como pretenden Manuwald (1999, p.141n.26) y Spaltenstein (2002, ad loc.).

³³ La Juno de Virgilio identificaba ya en el rapto de Helena la verdadera causa de la gran confrontación intercontinental, respondiendo a los reproches de Venus: *quae causa fuit consurgere in arma / Europamque Asiamque et foedera soluere furto? / me duce Dardanius Spartam expugnauit adulter; / aut ego tela dedi fouiue Cupidine bella?* (*Aen.* 10.90-93).

pio poema con respecto a los de Homero como si fuera anterior a éstos. Así, la guerra de Troya se anticipa en las *Argonáuticas* como un hecho futuro que, sin embargo, pertenece al pasado de la tradición literaria, por cuanto remite al lector a una obra o a un conjunto de obras anteriores: al ciclo troyano, pero, sobre todo, a la *Iliada*. Artificiosamente, el poema posterior se adelanta al poema anterior mediante esa suerte de *ὑστερον πρότερον* intertextual que Barchiesi (1993, pp. 333-334; cf. Fucecchi 2004, p.110, Zissos 2008, pp.xl-xli) ha denominado ‘futuro reflexivo’. Veamos ahora si esta lectura metapoética puede hacerse extensiva a la tercera etapa de la *translatio imperii* valeriana: el advenimiento, tras el poderío helénico, del imperio romano.

El lector de las *Argonáuticas* que, influido por el recuerdo del vaticinio del Júpiter virgiliano, haya esperado una clara y celebrativa proclamación del destino imperial de Roma verá pronto defraudada su expectativa:

*Hinc Danaum de fine sedet gentesque fouebo
mox alias. Pateant montes silvaeque lacusque
cunctaque claustra maris; spes et metus omnibus esto.
Arbiter ipse locos terrenaque summa mouendo
experiar, quaenam populis longissima cunctis
regna uelim linquamque datas ubi certus habenas.
(1.555-560)*

El Saturnio valeriano no sólo deja de mencionar el nombre del pueblo llamado a suceder a los griegos en la hegemonía (por lo demás, perfectamente identificable), sino que, allí donde el Mantuano prometía a Roma un *imperium sine fine* (*Aen.* 1.278), nuestro autor se limita a pronosticar *longissima ... regna* (559-560). Esta diferencia ha llevado a numerosos estudiosos a sospechar que, desmarcándose del triunfalismo augusteo, el épico flavio pone en tela de juicio la eternidad de Roma, que no ha de sustraerse al principio universal de la *translatio imperii*³⁴. Como ha apuntado Hardie (1993, p.95; cf. Davis 1990, p.64, Schenk 1999, p.38n.30), parece que Valerio haya querido relativizar la teleología nacional de la *Eneida*, de acuerdo con una concepción abierta de la sucesión en la hegemonía cercana a la del Pitágoras de Ovidio (*Met.* 15.421-452)³⁵. Y esta percepción se ve corroborada por la siguiente referencia a Roma que encontramos en las *Argonáuticas*. El apóstrofe del narrador a

³⁴ Así Burck (1979, p.232), Barnes (1981, p.362-363), Pederzani (1988, p.21), Davis (1990, p.64), McGuire (1997, pp.66-67), Hershkowitz (1998, p.240), Lefèvre (1998, p.230), Baier (2001, p.11), Romano Martín (2009, p.319). *Contra* Alfonsi (1970, p.131), Wacht (1991, p.12-13). Schubert (1984, pp.38-39), alude a la vieja idea de Polibio (6.9.10-14) según la cual Roma habría de sufrir como cualquier otro estado la *ἀνακύκλωσις πολιτειῶν*, pero debemos precisar que *ἀνακύκλωσις πολιτειῶν* y *translatio imperii* son, en rigor, dos teorías históricas distintas; la primera propone el retorno cíclico de los diversos regímenes políticos dentro de un mismo estado, mientras que la segunda pretende dar cuenta del paso de la hegemonía de unos estados a otros.

³⁵ La hipótesis de la filiación ovidiana parece más plausible que las que encuentran en la *translatio imperii* valeriana una secuela de la desilusión de Lucano (Wetzel 1957, p.14n.1) o un antecedente del pesimismo histórico de Tácito (Schubert 1984, p.39); hace, además, innecesario recurrir al debatido anti-romanismo de Pompeyo Trogo, que apuntaba la posibilidad de una futura hegemonía parta (cf. IUSTIN.*Epit.* 41.1.1). De este tema nos hemos ocupado más detenidamente en Río (próxima publicación).

Hipsípila (2.242-246), aunque reescribe el *fortunati ambo* virgiliano (*Aen.* 9.446-449), altera el sentido del modelo mediante una inversión sintáctica: como ha señalado Poortvliet (1991, *ad loc.*; cf. Hershkowitz 1998, p.137n.124, Manuwald 1999, p.149n.35), la prótasis de la condicional, que afectaba en la *Eneida* al poder de la poesía (*si quid mea carmina possunt* 446), compromete en las *Argonáuticas* la duración del imperio (*durent Latiis modo saecula fastis* 245). A diferencia de su predecesor, el épico flavio no cuestiona la capacidad de la propia palabra poética para perpetuar la hazaña de Hipsípila (*non ulla meo te carmine dictam / abstulerint*, 244-245), con tal que perdure el *imperium Romanum*. Un imperio que, en las *Argonáuticas*, ha perdido no sólo la certeza de su perdurabilidad, sino también su función como primario e insoslayable referente extratextual del canto épico. La Roma de Augusto procuraba el lector contemporáneo una imprescindible clave de lectura de la epopeya virgiliana. En cambio, cuando Valerio ‘pronostica’ el futuro *imperium*, el objeto de la referencia no debe buscarse en la Roma regida por los Flavios, sino en la Roma escrita por Virgilio. Porque, aunque nuestro autor haya dado a su poema un cierto *color romanus* mediante pasajes puntuales como el que alude al bosque de Aricia (2.304-305)³⁶, las anticipaciones explícitas del poderío imperial entran en elaboradas referencias intertextuales a la *Eneida*; así ocurre tanto con el apóstrofe a Hipsípila como con el pasaje que nos ocupará a continuación.

Durante la escala de los Minias en la Tróade, Hércules salva a Hesíona, hija del rey Laomedonte, de las garras del monstruo marino al que había sido expuesta para conjurar la desgracia que se abatía sobre el país³⁷. A pesar de la liberación de la doncella, el pérfido Laomedonte planea matar a traición al Tirintio, en un vano intento de evitar la doble ruina anunciada a su patria, ocasión que el narrador aprovecha para reafirmar la inmutabilidad del destino de Troya:

*(namque bis Herculeis deberi Pergama telis
audierat). Priami sed quis iam auertere regnis
fata queat? Manet immotis nox Dorica lustris
et genus Aeneadam et Troiae melioris honores.
(2.570-573)*

La *Iliada* (5.640-42; 14.250-51) hacía referencia a un primer saqueo de Troya llevado a cabo por Heracles, cuyas flechas heredadas por Filoctetes estaban predestinadas a consumir la segunda y definitiva toma de la ciudad, según una leyenda bien conocida no sólo para el lector de Valerio (cf. SOPH.*Ph.*1439; OV.*Met.*9.231-

³⁶ Un elenco completo de estas alusiones romanas se encuentra en Zissos (2003, p.660).

³⁷ El episodio, que había proporcionado a Nevio el argumento de una tragedia (cf. VARRO, *Ling.* 7.107; GELL. 10.25.3), no se encuentra en Apolonio, pero sí lo habían integrado en el viaje de los argonautas Diodoro Sículo (4.42) e Higino (*Fab.* 89). La introducción de Hesíona le procura a Valerio la posibilidad de aludir a Roma a través de Troya, que es lo que aquí principalmente nos interesa; además, nuestro poeta encuentra en el episodio una ocasión para retratar el heroísmo de Hércules *ἄλεξίκακος*, benefactor de los mortales, al tiempo que emula el famoso combate del Tirintio con Caco (VERG.*Aen.* 8.190-267), así como la liberación de Andrómeda por Perseo (OV.*Met.* 4.668-739).

233; SEN.Tro.136), sino también para su Laomedonte (*audierat* 571)³⁸. La ruina de Pérgamo ha sido prefijada por los *fata* (*deberi* 570), que han determinado, asimismo, el ataque de la Argo en las costas de Sigeo (*fatis Sigeo litore sedit* 2.446)³⁹. Por más que Laomedonte pretenda librar a su reino de este peligro, han de cumplirse ineluctablemente los dos saqueos de la ciudad, así como el glorioso destino de los Enéadas, que apunta, naturalmente, a Roma. Aunque la relevancia de esta prolepsis romana ha sido discutida⁴⁰, han señalado algunos autores que sirve para encuadrar el episodio de Hesiona en el plan de Júpiter para la *translatio imperii* desde Asia a Roma, pasando por Grecia⁴¹; así como la apertura de los mares por los Minias abre la puerta al cumplimiento de los *fata Iouis*, la escala en la Tróade se introduce en las *Argonáuticas* como una etapa fundamental de ese camino, que ha de conducir al dominio romano. En este marco, Valerio se sirve nuevamente de la anticipación de la caída de Troya para situar a su propio poema con respecto a la tradición literaria que lo precede.

Ha precisado nuestro autor que la arribada de los griegos a Sigeo es la primera (*tunc primum*, 2.445), prefigurando así la futura venida de la flota aquea bajo el mando de Agamenón⁴²; además, ha hecho comparecer al niño Príamo junto a su padre Laomedonte (*trahens cum coniuge natum* 551), e insertará una última referencia homérica a propósito de la tumba de Ilo (*ueteris tumulos ... Ili / Dardaniumque patrem*

³⁸ Una vez más, nos encontramos en Valerio con una vaga referencia a un oráculo del que nada más se nos dice. Cf. Spaltenstein (2002, p.466): «Quant à cet oracle, Val. l'aura inventé comme un motif suggestif et qui lui épargnait de motiver l'attitude de Laomédon ... Il imagine apparemment que cet oracle avait été donné à Laomédon, même si *audierat* peut convenir aussi à une rumeur plus générale, et il ne s'agit pas de celui que recevront plus tard les Grecs d'Agamemnon, ni de l'oracle mentionné aux vers 2.485 sqq., qui promettait un sauveur contre le monstre». Por lo demás, ha precisado Manuwald (2004, pp.153-154,154n.23), que Valerio introduce aquí el *topos* del tirano que se sabe amenazado, utilizado por nuestro autor para retratar a también a Pelias (1.26-32) y a Eetes (5.236-37, 263-265, 528-531).

³⁹ No les ha pasado desapercibida a los estudiosos esta precisión de Valerio, puesto que, al atribuir la parada en la Tróade a los *fata*, se aparta nuestro autor de la versión de Diodoro (4.42.1), donde la Argo se veía empujada hasta allí por una tormenta (cf. Lüthje 1971, p.80, Adamietz 1976, p.38, Groß 2003, p.207n.703, Manuwald 2004, p.155).

⁴⁰ En la idea de que explica la introducción en las *Argonáuticas* del episodio de Hesiona, enfatizan la importancia de la referencia a Roma Summers (1894, p.56), Wetzel (1957, p.15n.1) y Garson (1964, p.278). *Contra* Adamietz (1970, pp.32-33; 1976, pp.37-38) y Burck (1979, p.221n.39a).

⁴¹ Así Lüthje (1971, p.80), Burck (1976, pp.237-238), Davis (1980, pp.109-110), Poortvliet (1991, p.243), Wacht (1991, pp.14-15), Hershkowitz (1998, p.236). *Contra*, argumenta Manuwald (2004, pp.157-160) que Valerio no alude en el episodio de Hesiona al enfrentamiento entre Asia y Grecia, sino que se refiere directamente a la genealogía troyana de los romanos, con un planteamiento que no obedece tanto a la *translatio imperii* como a la inmediata ligazón virgiliana de Roma con Troya. Pasa por alto la autora el hecho de que la lectura de la caída de Ilión como traspaso del poder de Asia a la Hélade no es en absoluto extraña a la *Eneida*, de donde, a nuestro juicio, la ha tomado Valerio. Piénsese que el *immois ... lustris* del v. 572, mediante el que Valerio prefigura el destino de Troya utilizando una medida de tiempo propiamente romana, parece evocar unos versos de la profecía de Júpiter a Venus, donde el Saturnio anticipaba el futuro dominio de Roma sobre los griegos vencedores de Ilión: *ueniet lustris labentibus aetas / cum domus Assaraci Pthiam clarisque Mycenae / seruitio premet ac uictis dominabitur Argos* (VERG.Aen.1.283-285).

⁴² Hershkowitz (1998, p.194) considera que el *tunc primum* del v. 445 puede referirse a la innovación valteriana, puesto que el épico flavio es el primero en introducir el episodio de Hesiona en un *epos* argonáutico; *contra* Manuwald (2004, p.157n.32). Cf. Barnes (1981, p.366), Zissos (2008, p.xlii)

580), mediante una cita cuasi literal de la *Iliada* (*παρ' Ἰλιου σῆμα παλαιοῦ Δαρδανίδαο* 11.166; *ἐπὶ τύμβῳ / Ἰλιου Δαρδανίδαο, παλαιοῦ δημογέροντος* 11.371-372) que, como ha notado Manuwald (2004, p.156), concurre con una evocación de la *Eneida* (1.267-268). Porque, como se verá, Valerio emplea de nuevo el 'futuro reflexivo' en el episodio de Hesíona, y lo hace para ubicar intertextualmente su propio *epos* no sólo 'antes de' la *Iliada*, sino también 'antes de' la *Eneida*.

Cuando el narrador anticipa la ineluctable noche de los griegos (*manet immotis nox Dorica lustris* 573), se está refiriendo, evidentemente, a la noche del segundo y definitivo saqueo de Troya, pero no sólo al hecho mítico en sí, sino también (y sobre todo) a la *Ἰλίου πέρις* por antonomasia que para un épico flavio no podía ser otra que la del segundo libro de la *Eneida*⁴³. Ya la anticipación por parte de Júpiter de la *summa dies* (1.542) de Asia comportaba, como hemos visto, un eco de la *summa dies* que, en palabras de Panto, había sido la *νοκτομαχία* virgiliana (*Aen.* 2.324). Ahora, la caída de Pérgamo se anticipa no como *fata Asiae* sino como *fata Priami*, o como *fata* que se ciernen inamovibles (o inmutables) sobre el reino de Príamo: *Priami sed quis iam auertere regnis / fata queat?* (571-572)⁴⁴. Aun cuando se tienda a ligar *Priami* a *regnis*⁴⁵, la ambigüedad sintáctica de este pasaje no deja de evocar, en conexión con la *nox Dorica*, la *iunctura* virgiliana *fata Priami*, con la que se abría y cerraba uno de los momentos principales del relato del saco de Ilión hecho por Eneas a Dido (*Aen.* 2.506, 554). Estos reclamos intertextuales le permiten a Valerio recordarle simultáneamente al lector el futuro del mito (la caída de Troya) y el pasado de la tradición literaria (el libro segundo de la *Eneida*). Y esta postergación ficticia de la obra del precursor, lejos de limitarse a la *Ἰλίου πέρις*, abarca la entera *Eneida*. Porque los *fata* no sólo han prefijado la ruina de Troya, sino también su resurgimiento a través de la casa de Eneas: *et genus Aeneadum et Troiae melioris honores* (573). M. Wacht (1991, pp.14-16) ha aducido este paso como argumento a favor de la conclusión virgiliana de la *translatio imperii*, que habrá de tocar a su fin con la perpetuación del *imperium Romanum*; pero ni se menciona directamente tal imperio ni se augura su perpetuidad⁴⁶. Además, a diferencia de lo que ocurría con la profecía de Júpiter en el libro primero, Valerio no habla aquí de imperios ni de dominio universal, sino tan sólo de un linaje, el de Eneas, que está llamado a recibir la

⁴³ Por más que la caída de Troya, tratada por los poetas cíclicos, constituyera un tema épico familiar ya para el Odiseo homérico, quien le pedía a Demódoco que la cantase en el banquete de los feacios; cf. Hainsworth (1982, ad *HOM.Od.* 8.492 ss.).

⁴⁴ En lugar del *uertere* de los mss., Liberman imprime *auertere*, enmienda de Gronovius que Langen no descartaba del todo, aun cuando, como Wagner, entiende que el verbo simple puede figurar aquí *prater consuetudinem* en lugar del compuesto. Spaltenstein considera también esta última posibilidad, pero se decanta por la interpretación de Poortvliet, según la cual *uertere* conserva su sentido propio (con *regnis* entendido como dativo).

⁴⁵ No así Wagner (1805, ad loc.), a juzgar por la paráfrasis que ofrece: «*Priami, Laomedontis filii, sed quis iam vertere auertere fata queat*» (a no ser que se trate tan sólo de un *lapsus calami* provocado por la reminiscencia virgiliana *fata Priami*).

⁴⁶ La diferencia salta a la vista frente al intertexto virgiliano traído a colación por Wacht (1991, p.16), puesto que la profecía de Apolo Delio prefiguraba claramente tanto la extensión en el espacio como la perpetuación en el tiempo del imperio de los Enéadas: *hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris / et nati natorum et qui nascentur ab illis* (*Aen.* 3.97-98).

herencia de la stirpe de Laomedonte, destinada a extinguirse con las muertes de Príamo y de sus hijos⁴⁷, así como de los *honores* predestinados a una *Troia melior*; *honores* que, más que a la gloria imperial de Roma, apuntan en nuestra opinión a la fortuna literaria de la *Eneida*.

En términos éticos, el comparativo *melior* se podría entender como una afirmación de la supremacía moral de Roma con respecto al reino del fementido Laomedonte⁴⁸, mas no parece que nuestro poeta haya querido imputar la perfidia del tirano a todo su pueblo⁴⁹. Spaltenstein (2002, p.467) encuentra un posible paralelismo en Silio Itálico (*qui nunc prima locat melioris moenia Troiae*, 13.61), que descarta porque «présente le sens de “plus hereuse”, alors que Val. pense à la valeur de Rome, plus forte que Troie, qui fut éphémère alors qu’elle même sera éternelle». Pero Valerio no se preocupa aquí de asegurar la eternidad absoluta del imperio romano, sino tan sólo de establecer la superioridad relativa de Roma respecto de Troya; superioridad que, quizás, debemos entender en sentido esencialmente literario, más que histórico-político o moral.

Precisamente en Troya había encontrado Lucano el lugar apropiado para reivindicar su propio puesto de honor en la tradición poética fundada por Homero. En un apóstrofe dirigido a César, que aprovecha su paso por la Troáde para visitar las ruinas de la ilustre ciudad, equipara el narrador de la *Farsalia* la pervivencia del personaje interpelado y la suya propia a la memoria del cantor de Esmirna (*quantum Zmyrnaei durabunt uatis honores, / uenturi me teque legent* 9.984-985). Y la gloria literaria de éste la expresa Lucano con el término *honores*, que volveremos a encontrar con un sentido inequívocamente metapoético en la *σφραγίς* de la *Tebaida* estaciana, donde designa la fortuna que habrá de disfrutar el poema personificado al que el autor apostrofa (*meriti post me referentur honores* 12.819)⁵⁰. Tanto Lucano como Estacio se sirven en estos pasajes del apóstrofe para reflexionar acerca de la perdurabilidad de la poesía, y ambos designan la fortuna literaria como *honores*, con el mis-

⁴⁷ La Dido virgiliana había empleado la fórmula *genus Aeneadum* para recibir en su reino a los troyanos huidos: *quis genus Aeneadum, quis Troiae nesciat urbem, / uirtutesque uirosque, aut tanti incendia belli?* (*Aen.* 1.565-566). Como la reina de Cartago, el lector de las *Argonáuticas* conoce el linaje de los Enéadas, pero lo conoce precisamente porque ha leído su historia en el poema de Virgilio, al que Valerio no deja de aludir insistentemente en el pasaje que venimos estudiando. La subrogación de la línea segundona de Eneas en los derechos dinásticos que le corresponderían a la de Héctor constituye, por lo demás, un relevante motivo de la reescritura virgiliana de los poemas homéricos, como ha hecho ver Estefanía (2005).

⁴⁸ Piénsese, por ejemplo, que la oposición de la acendrada *fides* romana a la *perfidia* cartaginesa es un motivo recurrente en Silio Itálico (*ex. gr.* 1.5-6,8-11).

⁴⁹ Manuwald (2004, p.156), precisa que la caracterización negativa de Laomedonte lo opone a los infortunados frigios, que lamentan la perfidia de su señor (*Promissa infida tyranni / iam Phryges et miserae flebant discrimina Troiae* 2.577-78). Con todo, la extensión de la *perfidia Laomedontea*, de funestas consecuencias, a todo el linaje troyano es un *topos* recurrente en tiempo de Augusto (*ex. gr.* VERG. *Georg.* 1.501-502; *Aen.* 4.541-542; HOR. *Carm.* 3.3.21-30); en esta idea, tanto McGuire (1997, p.68) como Edwards (1999, pp.157-158) han hallado en el episodio de Hesíona una velada crítica a Roma, concebida como heredera de Laomedonte.

⁵⁰ Hardie (1993, pp.111-114) hace notar que, con el empleo de una expresión como *meriti honores*, referida por Virgilio al culto debido a dioses o héroes (*cf. Aen.* 3.118, 264; 8.189), Estacio lleva a cabo una suerte de divinización de la *Tebaida*, comparable a la consagración de Enio por Silio (*meritum uati sacremus honorem*, 12.392). El intertexto fundamental es, con todo, la referencia de Lucano a la gloria homérica (*cf. Micozzi* 1999, pp.386-387).

mo término utilizado por Valerio para pronosticar, también mediante una intrusión editorial en el relato (e igualmente en final del hexámetro), la futura gloria de una *Troia melior*. Estos paralelismos nos llevan a pensar que los *honores* a que nuestro poeta se refiere son, por decirlo con expresión de Quintiliano (*Inst.* 3.7.12), *honores uerborum* más que *honores rerum*, fama otorgada a Roma por la poesía más que gloria propiamente histórica o política del imperio. ¿Será descabellado pensar que, en pos de Lucano, ha hallado Valerio en Troya el lugar idóneo para confrontarse con sus predecesores? El autor de la *Farsalia* había utilizado el paso de César por una Troya en ruinas para medir el éxito de su obra por comparación con el de la *Iliada*; de este modo, el reconocimiento del mérito de Homero, el antecesor remoto, le servía no sólo para predecir la propia fama, sino también para pergeñar una imposible línea de sucesión poética que pasaba por alto al antecesor cercano, obviando el incómodo eslabón que representa Virgilio en esta cadena. Valerio, por su parte, aprovecha la escala de los Minias en una Tróade renacida tras la muerte del monstruo marino (2.538-539, 581-582) –pero abocada a la destrucción– para anteponer su propia obra a la de los precursores: tras la caída de la Troya perpetuada por los *honores* de Homero, el advenimiento de una *Troia melior* que deberá sus *honores* al canto reiteradamente evocado de Virgilio apunta la superación de la *Iliada* por la *Eneida* –*quid maius Iliade* según el conocido elogio properciano (2.34.66)–, e implica la de ambas por las *Argonáuticas*. Porque, mientras que la *Eneida* había completado (e invertido; cf. Barchiesi 1984, pp.93-95, Hardie 1993, p.15) la *Iliada* sin disputarle la prelación cronológica, las *Argonáuticas* pretenden anteponerse a los dos poemas sublimes de los que son secuela consciente.

En la ineludible *nox Dorica* tocará a su fin el poder de Asia, cuya caída había pronosticado Júpiter al revelar a los dioses su plan para la *translatio imperii* (*adcelerat sed summa dies* 1.542). Como ya se ha señalado (cf. Schetter 1959, p.302n.1, Adamietz 1976, p.22, Schubert 1984, p.35n.56, Wacht 1991, p.9n.31, Zissos 1997, p.194n.40, Groß 2003, p.28n.113), Valerio se había referido entonces al último día de Asia con la misma expresión utilizada por el Panto de Virgilio para anunciarle a Eneas, en plena *νυκτομαχία*, la llegada fatal del último día de Troya (*uenit summa dies* 2.324; *cit. supra* n. 19), el mismo que, en la *Iliada*, se anticipaba tan sólo como presentimiento de un futuro más bien lejano (*ἔσσειται ἦμαρ* 4.164, 6.448; cf. Barnes 1981, p.360, Spaltenstein 2002, *ad loc.*, Zissos 2008, *ad loc.*). Si Virgilio, dando acabado cumplimiento a la profecía homérica (*uenit* es perfecto), «chiudeva e completava l'*Iliade*» (Conte 1989, p. 96), Valerio ha preferido adelantarse tanto a Virgilio como a Homero, y para ello ha puesto en boca de Júpiter una profecía *ex euentu* que, más que determinar la historia universal, reordena la tradición literaria, un designio donde el futuro poderío de griegos y romanos, cimentado respectivamente sobre la caída y renacimiento de Troya, se confunde con las epopeyas insuperables de una y otra literatura: la *Iliada* y la *Eneida*, pospuestas artificialmente a las *Argonáuticas*.

Llegados a este punto, creemos haber mostrado cómo, para Valerio Flaco, la anticipación del futuro romano en el contexto del designio de Júpiter es sobre todo un modo figurado de invertir su propia ubicación epigonal en la tradición épica, especialmente

con respecto a Virgilio⁵¹. Su intención no ha sido escribir un mito fundacional del poderío romano ni mucho menos del griego⁵², sino tan sólo adelantarse a la caída de Troya y a su renacimiento en Roma, dos grandes hazañas posteriores a la gesta de los Minias pero cantadas ya por Homero y por el Mantuano. No parece, pues, que nuestro poeta haya pretendido ‘profetizar’ (ni mucho menos legitimar) la situación política surgida del año de los cuatro emperadores, haciendo de su obra un *carmen Flauiorum* en el mismo sentido en que los lectores de época flavia o neroniana pueden haber entendido la *Eneida* como un *carmen Iuliorum* o como un *carmen Augusti*⁵³; mientras que las peregrinaciones de Eneas proveían el antecedente mítico (y, al menos *prima facie*, la legitimación) del régimen augusteo, la travesía de los *Argonautas* la presenta Valerio como antecedente remoto de la *Eneida*, no de la restauración flavia⁵⁴.

Nuestro poeta le ha asignado al designio de Júpiter una función distinta a la que le había atribuido Virgilio, y esto explica que, como se viene notando con mayor o menor énfasis desde que F. Mehmel (1934, p.10) acusó a Valerio de carecer de un plan coherente para su obra (cf. Burck 1979, p. 232, Barnes 1981, p. 370, Billerbeck 1986, p.3130, Spaltenstein 1991, pp.96-97), no se halle en las *Argonáuticas* un desarrollo continuado del «Weltenplan»⁵⁵. El Júpiter de la *Eneida* no sólo proporcionaba

⁵¹ De modo análogo, el símil de la guerra civil (6.400-409) constituye una alusión literaria a Lucano (1.1-7), más que una referencia histórica a las guerras del año 69. Cf. Río (2006, pp.208-209).

⁵² Forzar las analogías con respecto a Virgilio puede dar lugar a confusiones como la de Wetzel (1957, pp.11-15), quien consideró que el propósito (fallido) de Valerio había sido presentar la expedición argonáutica como etiología mítica del poderío histórico de los griegos, del mismo modo que el viaje de los Enéadas procuraba en la *Eneida* la etiología del imperio romano. *Contra* Adamietz (1976, pp.22-23), Romano Martín (2009, p.318n.5).

⁵³ Un caso extremo de esta tendencia interpretativa lo ofrece Taylor (1994, esp. pp.219-222), para quien la profecía de Júpiter responde a la concurrencia de tres temas en la obra de Valerio: la expedición argonáutica (tema primario), la sucesión de imperios (tema secundario), la sucesión dinástica de los Julios por los Flavios (tema simbólico). Cf. Wacht (1991, pp.17-33), Caviglia (1999, pp.12-14), Dräger (2001, pp.46,52), Dräger (2003, pp.577-579). Es cierto que el principio dinástico está presente en la *laus Flauiorum* del proemio valeriano (1.5-21), pero se trata de un *topos* laudatorio que, como señala Franchet d’Espèrey (1986, p.3075) no debe hacernos olvidar el pasaje es una *recusatio*. Frente a quienes, como Preiswerck (1934, p.535) y Arcellaschi (1990, p.442), han sobrevalorado las supuestas alusiones de Valerio a las conquistas o a la política oriental de los Flavios, precisan Bardon (1968, p.293) y Ripoll (1998, pp.504-509) que, en todo caso, nuestro autor no ha trazado a partir de estas alusiones una alegoría política coherente; que el épico flavio no había escrito una epopeya nacional lo había notado ya Wagner (1939, p.40). Acerca de la diferencia entre la concepción histórica de Valerio y la teleología providencialista virgiliana, cf. Ehlers (1998, pp.154-156), Lefèvre (1998, p.232).

⁵⁴ Lo cual no quiere decir que se deba atribuir a nuestro poeta una intención política contraria a los Flavios o al principado en sí mismo, tal que la de Lucano; el distanciamiento del clasicismo virgiliano es más que nada un hecho literario, una manera de enfrentarse a la tradición épica que no tiene por qué llevar aparejada la oposición política, como bien han notado Gagliardi (1996, pp.289-290) y Romano Martín (2009, pp.319-320, 329).

⁵⁵ Más allá de algunas referencias geográficas a la separación de los dos continentes (2.613-620; 4.711-732), el tema del antagonismo entre Asia y Grecia, aunque rastreable en episodios como el de Cícico o el de los marianinos (cf. Manuwald 1999, pp.162-163; 2005, pp.305-306; 2008, p.1000), se retoma explícitamente en sólo tres pasajes aislados (7.43-44; 8.270-276, 395-399). Los dos últimos son interesantes por el modo en que Absirto pretende adelantarse al cumplimiento de la *translatio imperii* predeterminada por Júpiter (cf. Lüthje 1971, p.347; Adamietz 1976, p.106): desentendido de la recuperación del vellocino y de la hermana arrebatados (*nec quaero uellera nec te / accipio, germana, datam* 270-271), amenaza el hijo de Eetes con una guerra intercontinental (*Te, Graecia fallax, / persequor* 275-276), pero poco después Mopso les revela a los Minias (y le recuerda al lector) que la *Iliada* debe esperar al rapto de Helena (*nec Marte cruento / Europam atque Asiam prima haec committat Erinys* 395-396; *ut in seros irent magis ista nepotes / atque alius lueret tam dira incendia raptor* 398-399).

a la acción épica un encuadre histórico, sino que la dirigía férreamente hasta el final, interviniendo en los momentos críticos. La relación del Saturnio con la aventura de los argonautas es, en cambio, deliberadamente elusiva, desde el mismo momento en que afirma haber empujado a los héroes a la mar mediante unos oráculos de difícil identificación (1.544)⁵⁶. No es cometido del Júpiter de Valerio regir la acción épica en sus pormenores, sino procurarle un amplio marco mediante la *translatio imperii*, un plan universal que, más que encarnar «the impersonal force of history, the grand design perceived by universal historians like Diodorus Siculus» (Zissos 1997, p.198), más que personificar el ciego y amoral devenir mecánico del mundo (Lefèvre (2004, p.135), funciona, según lo visto hasta aquí, como un tropo por la tradición épica. Cumplida esta misión, el Saturnio desaparecerá del relato, pero no de manera abrupta ni inmotivada; irá cediendo terreno a medida que el poema valeriano vaya afirmando su propia individualidad con respecto a la tradición épica. A estudiar la ilación coherente según la que desarrolla Valerio esta retirada de Júpiter dedicaremos, pues, la tercera y última sección del presente estudio.

4. EL EJEMPLO DE LA GIGANTOMAQUIA

Una vez revelado su plan para la *translatio imperii*, concluye Júpiter su parlamento con un animoso epifonema, vuelta la mirada hacia los héroes de su estirpe que figuran entre los tripulantes de la Argo:

*Tunc oculos Aegaea refert ad caerula robur
Herculeum Ledaeeque tuens genus atque ita fatur:
«Tendite in astra uiri: me primum regia mundo
Iapeti post bella trucidis Phlegraeaque labores
imposuit; durum uobis iter et graue caeli
institui. Sic ecce meus, sic orbe peracto
Liber et expertus terras remeavit Apollo».*
(1.561-567)

El Saturnio no ha prefijado una culminación inequívoca de la *translatio imperii*, no ha afirmado una teleología histórica conclusiva, tal que la de la *Eneida*; pero sí indica ahora el *τέλος* al que se debe encaminar el esfuerzo personal de los héroes: *tendite in astra* (563). Aquí, el verbo *tendere* no apunta a una meta concreta o literal de la acción de las *Argonáuticas*, como era el caso en la *Eneida*⁵⁷, sino que encarna más bien una concepción abstracta, tópica, del quehacer heroico, resumible median-

⁵⁶ Excepto el envío de a Iris a Hércules (cf. *infra* n. 77), no se halla en las *Argonáuticas* una sola intervención de Júpiter comparable a la que pone fin a la *mora* de Eneas en Cartago (4.219ss.), o a la que acelera la muerte de Turno (12.791ss.).

⁵⁷ Narducci (2002, p.198) ha llamado la atención sobre el hecho de que «*tendere* è un verbo non inconsueto per caratterizzare la *sedes* promessa a Enea e alla sua discendenza» (cf. VERG.*Aen.* 1.204-205, 553-554;8.113).

te el adagio *per aspera ad astra*: «die heldische Lebensform im allgemeinen, die im Bestehen von Mühsal und Kämpfen ihre Erfüllung findet, ohne einen konkreten Inhalt festzulegen» (Wacht 1991b, p.119; cf. Schönberger 1965, p.125). No obstante, Júpiter ilustra a renglón seguido esta teoría general con el recuerdo de sus propias victorias contra los titanes y contra los gigantes, tras las que pudo erigirse en soberano del universo (*Iapeti post bella trucis Phlegraeque labores* 564)⁵⁸; y prescribe para los héroes un camino análogo: *durum uobis iter et graue caeli* (565). De este modo, los trabajos pasados de los dioses se proponen como *exemplum* a seguir por los hombres. A los mortales les es lícito aspirar a los honores celestes siempre que sigan el *durum iter* planteado por Júpiter, opuesto a la senda sacrílega de los gigantes⁵⁹. El Saturnio remueve así la sospecha de *hybris* que pudiera pesar sobre el propósito de los Minias⁶⁰, pero, al tiempo que legitima su aspiración heroica (cf. Feeney 1991, pp.333-334, Zissos 1997, pp.113-114), le impone un cauce determinado, un «Erziehungsprogramm» preciso (Schubert 1984, p.238). No prescribe el dios supremo una acción concreta que los héroes deban llevar a cabo, sino un modelo obligado de actuación: el camino de la *uirtus*, que el Apolo de la *Eneida* veía transitar al joven Ascanio (*sic itur ad astra*, 9.641). Ahora bien, ¿a quién va dirigida la exhortación del Saturnio? Podríamos entender que el *durum iter caeli* se ofrece al conjunto de los Minias (*uiri* 563)⁶¹, o incluso hallar aquí un paradigma extensivo a la humanidad entera, ligado a la ética del *labor* impuesta por Júpiter⁶². No obstante, hay razones para pensar que el Saturnio se refiere sobre todo al destino celeste de sus propios hijos, a quienes contempla con agrado: *Herculeum Ledaque tuens genus* (562)⁶³. Además de la lucha contra los gigantes, el Olímpico ha puesto como ejemplo las proezas terrenales de Apolo y de Baco, un dios que solía comparecer junto con Hércules y los Dioscuros en el catálogo de los héroes divinizados merced a sus beneficiosas hazañas (Cf. Cic.*Tusc.* 1.12.27-28; 2.24.62; *Leg.* 2.8.19; *Hor.Carm.* 3.3.9-16; *Epist.* 2.1.5-12), canon que el estoicismo romano parece haber tomado de la poesía encomiástica helenística a través de Posidonio (Labate 1987, p. 71; cf. Alfonsi 1970, p.126, Biller-

⁵⁸ Nuestro autor distingue en este verso con claridad la titanomaquia (*Iapeti bella*) de la gigantomaquia (*Phlegrae labores*), aun cuando estos mitos, variaciones de un mismo paradigma, se habían amalgamado junto con otros como el de Tifeo, sincretismo que Vian (1952, pp.173-174) data en época helenística. Cf. Hardie (1986, p.85).

⁵⁹ Puede compararse el planteamiento valeriano con el de Estacio, quien, a propósito de la impiedad de Capaneo, pone en labios de Júpiter una evocación de la gigantomaquia como *exemplum* disuasorio (*Theb.* 19.907-910).

⁶⁰ Problema no baladí, puesto que una imagen gigantomáquica le había servido a Jasón para exorcizar, en la plegaria que dirigía a Neptuno antes de zarpar, la desazonadora ambigüedad inherente a la apertura de los mares, hazaña que, por su naturaleza prometeica, podía entenderse como progreso humano, pero también como penetración ímpia en un elemento vedado por los dioses al hombre: *nec nunc mihi iungere montes / mens tamen aut summo deposcere fulmen Olympo* (1.198-199). En Zissos (1997, pp.85-87), se hallan interesantes reflexiones acerca de la que este autor ha denominado «gigantomachic anxiety».

⁶¹ Así Lüthje (1971, pp.39-40), Adamietz (1970, p.31), Adamietz (1976, p.24), Burck (1979, p.235), Wacht (1991, pp.18-19), Schenk (1999, p.35n.25), Groß (2003, p.29).

⁶² Así Schubert (1984, pp.40-41), Feeney (1991, pp.333-334), Otte (1992, p.57), Zissos (1997, pp.52-53).

⁶³ Así Davis (1980, p.128; 1990, p.64), Manuwald (1999, p.150), Wright (1998, p.31), Dräger (2001, p.49; 2004, p.34), Kleywegt (2005, *ad loc.*).

beck 1986, p.346, Otte 1992, p.162)⁶⁴. Y serán precisamente Hércules y Pólux quienes, a lo largo de la narración de Valerio, lleven a cabo hazañas comparables a la gigantomaquia⁶⁵, cumpliendo así el programa heroico querido por su divino padre (cf. Schönberger 1965, pp.125-126, Lüthje 1971, pp.82-83,151-53,193-95, Adamietz 1970, p.34; Adamietz 1976, pp.56-58, 65, Tschiedel 1998, p.301, Groß 2003, pp.205-208, Dräger 2004, p.35)⁶⁶. El primero matará a la bestia que amenaza con devorar a Hesíona (2.451-549), así como al águila monstruosa que atormenta a Prometeo (5.154-175)⁶⁷; el segundo habrá de vencer en el pugilato a Ámico, el impío gigante hijo de Neptuno que reina sobre los bébrices, y cierra a los navegantes el paso hacia el Ponto (4.222-343)⁶⁸. Este ‘favoritismo’ invita, naturalmente, a dudar de la imparcialidad esgrimida por el Saturnio en su respuesta al Sol, aunque la cuestión de fondo no reside tanto en la coherencia o incoherencia del dios supremo como en el hecho de que la aventura argonáutica *in toto* no acabe de encajar en sus esquemas.

Mientras que el plan de Júpiter para la *translatio imperii* ubicaba la aventura de los Minias con respecto a las gestas narradas en la *Iliada* y en la *Eneida* (el pasado como ‘futuro’), el *exemplum* de Flegra propone la *imitatio* de una hazaña anterior (el pasado como pauta del presente). Conviene, en consecuencia, recordar que la gigantomaquia se había identificado con la épica alta, canónica, en la idea de que las batallas de los dioses procuraban «the most extreme example of the “thundering” style opposed to that of the slender elegance of Callimachus» (Innes 1979, p.166); y esta identificación se había hecho recurrente en las *recusationes* augusteas (cf. PROP.2.1.19-20, 39-40; 3.9.47-48; HOR.*Carm.*2.12.6-9; OV.*Am.*2.1.11-19; TRIST.2.69-72, 331-334; MANIL.3.5-6; CULEX 26-28; CIRIS 30-31), donde reaparecía con una insistencia casi

⁶⁴ Zissos (1997, pp.53-57) ha notado más evemerismo que estoicismo en el modo que tiene Valerio de presentar las hazañas terrenas de Baco, concebido como héroe civilizador (cf. 3.538-540; 6.137-140). Köstlin (1880, pp.233-234; 1889, pp.648-649) ofrece una interpretación dinástica de los *exempla* propuestos por Júpiter, identificando a Vespasiano con el Saturnio, a Tito con Baco, en cuanto vencedor del Oriente, y al joven Domiciano, aficionado a la poesía, con Apolo (cf. Zissos 1997, p.56n.87). A propósito de Baco y de Apolo, Wacht (1991, p.19), secundado por Groß (2003, p.30), ha entendido que «ihr vorbildhaftes Verhalten ist durch die Formulierung des ablativus absolutus *orbe peracto*, mag er auch faktisch nur Bacchus gelten, in überhörbare Parallele zum Unternehmen der Argonauten gestellt». No obstante, ambos ejemplos quedan englobados por un *tertium comparationis* más amplio y más abstracto, que comparten con la gigantomaquia: la obtención de los honores celestes mediante gestas gloriosas, impliquen o no un recorrido a través del mundo.

⁶⁵ Feeney (1991, p.333), ha notado que Valerio hace explícito el parangón en dos ocasiones, mediante símiles que comparan a los contrincantes de estos dos héroes con Tifeo, el enemigo de los dioses (3.130-134; 4.236-238); cf. Zissos (2008, ad 1.561-562). Galli (2007, p.297) ha señalado la ligazón de los tres hijos de Júpiter con la temática general del poema: «Ercole, in quanto eversore dei tiranni e *defensor orbis*, i dioscuri come aiuto dei naviganti».

⁶⁶ Hardie (1993, p.36) ha llamado la atención sobre el hecho de que, una vez apartado Hércules de los Minias, el Pólux de Valerio actúa en cierto modo como ‘sustituto’ del Tirintio.

⁶⁷ Episodio que, al igual que el de Hesíona, no se encontraba en Apolonio, quien tan sólo hace una breve mención de los sufrimientos de Prometeo al paso de la Argo frente al Cáucaso (2.1245-1259).

⁶⁸ Hardie (1993, pp.84-85) ha hecho hincapié en el aspecto gigantomáquico del episodio, que Zissos (1997, pp.154-159) considera más relevante en la versión de Apolonio (2.1-136). No obstante, Bettenworth (2003) ha estudiado con detalle el modo en que Valerio transforma en gigante al rey de los bébrices, apartándose así del retrato de Ámico ofrecido por el Rodio.

‘obsesiva’ (Hardie 1986, p.87n.6; cf. Innes 1979, pp.165-168)⁶⁹. La gigantomaquia, mito al que la exégesis alegorizante había atribuido variados significados filosóficos y políticos (cf. Hardie 1986, pp.85-156), puede, pues, comportar también un sentido metapoético, en la medida en que los cultivadores de géneros menores la utilizan como un tropo por el ‘gran *epos*’ que renuncian a escribir⁷⁰. Frente a estas *recusationes*, se diría que el Júpiter de Valerio, al proponer la *imitatio* por los mortales de los labores *Phlegrae*, prescribe un programa literario propio del ‘gran *epos*’, una norma poética a la que pretende que se adecue el empeño de los argonautas: «this is an exhortation to perform great deeds – epic deeds» (Zissos 1997, p.7). Tal adecuación resulta, empero, imposible; las *Argonáuticas* no serán una ‘Gigantomaquia’, y Valerio se lo hará percibir al lector mediante alusiones reiteradas a los combates de Flegra (cf. Ríos 2005).

El *exemplum Phlegrae* reaparece mediante una curiosa versión plástica al principio del libro segundo, cuando los argonautas contemplan a su paso por la costa de Palene los montes en que fueron transformados los gigantes tras su derrota (2.17-23). Pero habrá que esperar al concilio divino que cierra el libro quinto para que la irreductibilidad de las *Argonáuticas* al ejemplo propuesto por el Saturnio quede de manifiesto. Ante la gresca armada entre partidarios y detractores de los Minias, Júpiter deja el campo libre a los dioses (*uadite et aduersis, ut quis uolet, inruat armis* 5.690), mostrando una imparcialidad que el Zeus de la *Iliada* expresaba de modo muy similar en el concilio que precedía a la teomaquia (*ἔρχεσθ' ὄφρ' ἂν ἴκησθε μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς, / ἀμφοτέροισι δ' ἀρήγεθ', ὅπη νόος ἐστὶν ἐκάστου*, 20.24-25). En Homero, Zeus obraba de este modo para evitar que Aquiles, enfurecido por la muerte de Patroclo, saqueara Troya contra el hado (*ὑπέρμωρον* 30); el dios velaba así por el cumplimiento de su proyecto (*βουλὴν* 20), sin desentenderse de los combates que contemplaba con gusto desde el Olimpo (*ἔνθ' ὀρώων φρένα τέρψομαι* 23). Otro tanto puede decirse de la imparcialidad manifestada por Júpiter al comienzo del décimo libro de la *Eneida* (104-113); el Saturnio permite que los dioses enfrentados entre sí apoyen a sus favoritos (*nullo discrimine habebō* 108), pero no se aparta por completo de una guerra a la que él mismo ha de poner fin facilitando la caída de Turno ante Eneas (12.790 ss.). En cambio, el Júpiter de Valerio desaparece de escena tras este segundo concilio divino, precisamente antes de la guerra en la Cólquide que ha de ocupar el libro sexto, donde tan sólo comparecerá brevemente para lamentar la

⁶⁹ No deja de ser una ironía de la transmisión el hecho de que sepamos más del estatuto épico de la gigantomaquia por estas *recusationes* que por los poemas dedicados concretamente al asunto, de los que sólo conservamos la obra inacabada de Claudiano (*Carm. min.* 53). El corpus de las gigantomaquias perdidas se encuentra en Vian (1952, p.1), pero los datos son tan escasos que, por ejemplo, nada se puede decir con seguridad de la *Gigantomachia* supuestamente escrita por Ovidio en su juventud; el autor francés la recoge, mientras que Innes (1979, p.167n.2) duda de que el Sulmonense llegara nunca a componerla. Nada sabemos tampoco de la de Julio Cerial, que Marcial (9.52.17) tan sólo menciona.

⁷⁰ Planteamiento que, como señala Innes (1979, p.166), tiene origen en el famoso proemio de Calímaco in *Telchinas*: *βροντᾶν οὐκ ἐμὸν, ἀλλὰ Διός* (fr. 1.20 Pfeiffer). Es significativo que, en el proemio de una parodia de la épica como es la *Batracomiomaquia* (6-7), se equiparen a las gestas de los gigantes las de los ratones.

muerte de su hijo Colaxes, pero sin hacer nada por evitarla (6.621-630)⁷¹. A diferencia, pues, de lo que ocurría en la *Ilíada* y en la *Eneida*, Júpiter se desentiende completamente de la acción de las *Argonáuticas*, y en ese preciso instante hallamos una tercera evocación de los combates flegreos:

*Dixerat (sc. Iuppiter); instaurat mensas pacemque reducit
et iam sidereo noctem demittit Olympo.
tunc adsuetus adest Phlegraeas reddere pugnas
Musarum chorus et citharae pulsator Apollo
fertque grauem Phrygius circum cratera minister.
surgitur in somnos seque ad sua limina flectunt.
(5.690-695)*

La presencia en el banquete divino del coro de las musas, que ameniza la reunión bajo la batuta de Apolo, se remonta a Homero (*Il.* 1.603-604). Pero Valerio se preocupa de concretar el objeto de este canto, que no es otro que la gigantomaquia (*Phlegraeas pugnas* 692), al tiempo que precisa que se trata de un tema acostumbrado (*adsuetus* 692; cf. TIB.2.5.9-10: *qualem te [sc. Phoebum] memorant Saturno rege fugato/ uictori laudes concinuisse Ioui.*)⁷². Y el sentido metapoético de esta ‘nota’ valeriana a Homero, apuntado por Schubert (1984, p.286n.17), no resulta distinto del de las *recusationes* augusteas, como ha notado Zissos (1997, p.81n.10): «there is a sense of “Augustan” indirection: the tale of the battle with the giants is told, but not to the reader». De este modo, la disposición del Saturnio a escuchar con agrado el relato de su gran hazaña, actitud acerca de la cual había ironizado Ovidio (*Trist.* 2.69-72), delata una preferencia literaria concreta por la que Barchiesi (2001, pp.320-321) ha llamado ‘épica fundamentalista’, preferencia que rechazaban los poetas de la *recusatio*; en palabras de Feeney (1991, pp.329-330), Valerio reconoce aquí «Jupiter’s taste on high epic poetry».

En el libro primero, el Olímpico ha propuesto la gigantomaquia como *exemplum* a imitar por los héroes del *epos* valeriano, mas nuestro autor deja entrever ahora la disparidad de su propio canto, que no ha de repetir el canto tan grandioso como manido del coro de las musas. En consecuencia, Júpiter disfruta una vez más de la re-

⁷¹ Por lo que respecta a la imparcialidad en relación con su prole humana, el Saturnio mantiene así una actitud coherente con su respuesta al Sol, puesto que, a pesar de la arbitrariedad que le había imputado Neptuno ante la muerte inminente de su hijo Ámico a manos de Pólux (4.126-127), renuncia el dios supremo a librar a su hijo Colaxes del ataque de Jasón (*quin habeat sua quemque dies cunctisque negabo / quae mihi* 6.628-629). Con todo, no se trata aquí de una estricta consecuencia de los postulados estoicos acerca del hado, sino de la reescritura literaria del episodio homérico de Sarpedón (*Il.* 16.433-461), influenciada a su vez, como ha puesto de manifiesto Venini (1989, pp.273-274), por el pasaje de la *Eneida* en que Júpiter consuela a Hércules de la muerte de Palante (10.467-473).

⁷² Feeney (1991, p.333n.55) anota que ya las musas de la *Teogonía* hesiódica (71-75) cantaban la victoria de Zeus sobre los titanes, y cita, además, dos pasajes estacianos (*Silu.* 4.2.55-56; *Theb.* 6.358ss.); en el segundo de ellos, se hace palpable el irónico cansancio que el tema manido provoca en el poeta, quien pasa a vuela pluma por la victoria de Flegra para hacer entonar a Apolo un canto de tono didáctico deudor de la *theologia naturalis*: *orsa deum –nam saepe Iouem Phlegramque suiue / anguis opus fratrumque pius cantarat honores– / tunc aperit...*

creación poética de sus propios triunfos, al tiempo que se desentiende de la acción de las *Argonáuticas* en vísperas de una contienda que, aunque iniciada con un símil flegreo (6.168-170), se acercará más a una guerra fratricida entre iguales que a una lucha sobrehumana contra monstruos antediluvianos⁷³; guerra que, además, no les servirá a los Minias para hacerse con el vellocino de oro, puesto que Eetes se niega a entregárselo en pago de su ayuda a pesar de lo acordado. Como ya se le había anunciado al lector en el *proemio al mezzo* del libro quinto (217-221), la guerra de Jasón (*Thessalici ... bella ducis* 218) deberá dar paso a la fatal alianza con Medea (*uentum ad furias infandaque natae / foedera* 219-220)⁷⁴, de modo que la más parecida a la gigantomaquia entre las proezas del Esónida, su combate contra los espartos (7.610-643), devendrá guerra fratricida gracias a las turbias artes de la bruja enamorada (cf. Río 2005, p.932). Y es precisamente este protagonismo de Medea, ineludible en un *epos* argonáutico, lo que más choca con el estricto gusto del padre de los dioses.

En el libro décimo de la *Eneida*, Júpiter deja que los demás dioses favorezcan a sus protegidos porque, pese a la parcialidad celeste, el *fatum* ha de abrirse camino a través del esfuerzo de los mortales: *fata uiam inuenient* (113). En el quinto de las *Argonáuticas*, el Saturnio valeriano retoma esta idea para justificar su imparcialidad, pero con una *uariatio* significativa: *habent quoniam sua fata furores* (676). Si, como parafrasea Wijsman (1996, *ad loc.*; cf. Lüthje 1971, p.234, Davis 1980, p.128, Schubert 1984, p.285), «madness meets an appropriate destiny», no hace falta mucha imaginación para asignar un lugar preferente entre estos *furores* venideros al amor (y al desamor) de Medea, cuyo ‘apropiado final’ está ya escrito; bien lo sabe, como cualquier lector de Eurípides y de Séneca, el Júpiter de Valerio, por más que le desagrada el inevitable epílogo trágico de la aventura argonáutica. Así lo ha reconocido el dios en el reproche dirigido a Juno después de que ésta haya provocado, mediante el rapto de Hilas, el abandono de Hércules en las costas de Misia:

*Sic Iuno ducem fouet anxia curis
Aesonium, sic arma uiro sociosque ministrat.
Iam quibus incertam bellis Scythicaeque pauentem
gentis opes, quanta trepidam formidine cernam!
Tum precibus, tum me lacrimis et subplice dextra
adtemptare ueto; rerum mihi firma potestas.
I, Furias Veneremque moue; dabit impia poenas
uirgo nec Aeetae gemitus patiemur inultos.
(4.7-14)*

⁷³ De hecho, el símil valeriano contamina un famoso pasaje de Homero (*Il.*2.780-785) con otro de Lucano (7.139-150), de tal manera que la ortodoxia épica de la primera alusión se ve socavada por las implicaciones sombrías de la segunda: la guerra entre Eetes y su hermano Perses, en la que toman partido los Minias por el primero es, más que una ‘iliada’, un *bellum ciuile*. Cf. Río (2006, pp.203-205).

⁷⁴ El ‘desvío’ de la vulgata mítica que supone la inclusión en las *Argonáuticas* romanas de esta guerra en la Cólquide, desconocida por otras fuentes, se corrige, pues, en el momento en que se restituye la primacía tradicional del elemento erótico sobre el bélico, como bien a puesto de manifiesto Fucecchi (2004, p. 110; 1996; 1997, pp.9-40).

Con ácida ironía, el Saturnio pone de relieve el hecho paradójico de que Juno, patrona de Jasón, haya privado a su protegido de un compañero tan excepcional como Hércules, y anticipa las consecuencias que la ausencia del Tirintio ha de tener para el Esónida (cf. Adamietz 1976, p.53, Korn 1989, p.17, Eigler 1991, p.156, Schubert 1991, p.136, Schenk 1999, p.41 con n.35); la guerra en la Cólquide ha de tener un éxito incierto (*quibus incertam bellis...* 9ss.), y será seguida de la intervención de Medea, así como de su posterior castigo por haber traicionado a su padre (*dabit impia poenas...* 13ss.). En tanto que dios supremo, dispensador del hado y garante de su cumplimiento (*rerum mihi firma potestas* 12), Júpiter conoce, incluso antes que la propia Juno (Groß 2003, p.128), el futuro desarrollo de la aventura argonáutica, determinado por la tradición que exige la presencia de Medea tras la retirada de Hércules (cf. von Albrecht 1999, p.867). Y este conocimiento atañe no sólo al contenido material del relato, sino también a su cualidad, que se aleja peligrosamente del canon propiamente épico. La reminiscencia del incipit de la *Eneida* implícita en el *sic arma uiro* del v. 8 «alludes to a Virgilian epic standard» (Zissos 1997, p.8), pero la añagaza de la Saturnia contra Hércules ha hecho imposible la adecuación de las *Argonáuticas* a tal modelo; inadecuación que Feeney (1991, p.324) ha puesto de manifiesto mediante una ingeniosa paráfrasis de las palabras de Júpiter a su esposa: «So this is your idea of how to run an epic». En efecto, el Olímpico tiene una determinada idea del *epos*: la gigantomaquia encarna un concepto artificiosamente restrictivo del género⁷⁵, en el que no caben las mañas a utilizar por Juno en las *Argonáuticas* (*i, Furias Veneremque moue* 13). Valerio asocia aquí la complicidad apoloniana entre Hera y Afrodita (3.6-155), reescrita por el Mantuano en el cuarto de la *Eneida* (*Aen.*4.90-128), a la alianza entre Juno y Alecto del séptimo, introduciendo incluso un eco de las palabras de la Saturnia virgiliana (*flectere si nequeo superos, Acheronta mouebo, Aen.*7.312). Ahora bien, mientras que la Juno de la *Eneida* acudía a la Furia para oponerse a la acción del *epos*, sancionada por Júpiter, la Juno de las *Argonáuticas* ha de hacer avanzar la acción épica con la ayuda de una Venus inquietantemente confundida con la Furia⁷⁶. Es cierto que tanto la diosa del amor como las Furias «are themselves creatures of epic» (Feeney 1991, p.327), pero Valerio presenta a la que en Virgilio era solícita progenitora de los Enéadas como una Furia, y hace que ésta mueva junto con Juno la acción de un *epos* que se escora inevitablemente hacia la tragedia. Cuando Júpiter anticipa el castigo de Medea por su impiedad hacia Eetes, no hace sino recordarle al lector el epílogo trágico de la historia de Jasón, que impide al *epos* valeriano ajustarse a la ‘norma’ épica representada por

⁷⁵ Resalta la ironía del planteamiento el hecho de que, en su reproche a Juno, Júpiter retome la anáfora *sic ... sic* (4.7-8), que había utilizado tras el *exemplum* de la gigantomaquia para incitar a los mortales a imitar las hazañas divinas: *sic ecce meus, sic orbe peracto / Liber et expertus terras remeauit Apollo* (1.566-567).

⁷⁶ En el momento en que Júpiter habla a Juno, el lector de las *Argonáuticas* ha podido percibir el original tratamiento valeriano de Venus en la presentación de la diosa previa a la matanza de los hombres de Lemnos (2.101-106). Más adelante, Venus acomete a Medea por encargo de Juno bajo la apariencia de Circe, a fin de convencerla para que auxilie al Esónida, mas no le pasa desapercibido a la Eétide el aspecto de la diosa equiparable a las furias: *tristes thalamos infestaque cerno / omnia, uipereos ipsi tibi surgere crines* (7.249-250).

la gigantomaquia. En consecuencia, el Saturnio se desentiende de una narración que no es de su agrado, pero no sin antes poner remedio a la tristeza de Hércules por la pérdida de Hilas⁷⁷; ésta es la única intervención directa de Júpiter en el mundo de los humanos que hallamos a lo largo de las *Argonáuticas*, explicable por su solicitud paternal hacia el Tirintio⁷⁸, pero también, y en nuestra opinión sobre todo, por sus propias preferencias literarias: las hazañas de Alcides lo hacen merecedor de los honores celestes porque han seguido el *exemplum Phlegrae*, el modelo de la gigantomaquia, el canto sublime de las musas que el Saturnio prefiera a las batallas de Jasón en la Cólquide y a los *furores* de Medea. Quizás, Júpiter hubiera mostrado más atención al desarrollo del relato valeriano si éste hubiera sido una ‘Heraclea’, posibilidad descartada *ab initio* por Pelias⁷⁹, y no unas *Argonáuticas*: un *epos* abocado por la tradición literaria a la tragedia, y deliberadamente ensombrecido por el épico flavio mediante la ironía dramática con que le anticipa reiteradamente al lector los luctuosos sucesos que aguardan a sus desavizados protagonistas en Corinto.

Desaparecido Júpiter del relato, las prolepsis trágicas se suceden con creciente insistencia⁸⁰, de tal manera que el ‘futuro reflexivo’, mediante el que, bajo el ropaje histórico

⁷⁷ Paralizado por el dolor tras la desaparición de Hilas en Misia, recibe Hércules un sueño (4.21-37) mediante el que el propio muchacho le revela su futura apoteosis (*caelo / mox aderis teque astra ferent* 35-36); poco después, y a petición de la tríada delia, envía Júpiter a Iris para que encomiende al Tirintio la liberación de Prometeo (4.77-81). Zissos (1997, p.198) ha hecho notar que este mensaje «comes only after Hercules is himself separated from the Argonauts and is attaining to a more than mortal status». En efecto, la salvación de Hesiona la había acometido el héroe *sponte sua*; en cambio, la ejecución de una orden divina directa queda, en cierto modo, al margen de la acción principal de las *Argonáuticas*, donde no se produce nunca una comunicación precisa de los designios de los dioses a los hombres. Y Valerio se preocupa de advertir el abismo que, en el momento de la liberación de Prometeo, separa a Hércules de los Minias: *contra autem ignari – quis enim nunc credat in illis / montibus Alciden dimissa uota retemptet – / pergere iter socii* (5.171-173).

⁷⁸ Mehmel (1934, p.93) ha afeado la parcialidad del Saturnio, pero ésta acusación pierde fuerza si se compara la firmeza de su amplio designio con los intereses particulares de Juno. Cf. Lüthje (1971, pp.131-134), Adamietz (1970, p.53), Schubert (1984, p.248).

⁷⁹ Hasta que se decide por los peligros del mar, le cuesta al tirano encontrar un mandado peligroso mediante el que perder a Jasón, puesto que ya Hércules ha cumplido todos los posibles por orden de Euristeo (1.33-36). Este es el primero de una serie de pasajes en los que Valerio compara el destino del Esónida con el del Tirintio (cf. 5.489-491; 7.622-624; 8.125-126, 230-231), aproximación que da lugar a diversas interpretaciones según se haga hincapié en las diferencias o en las semejanzas. Enfatiza la cercanía del Esónida al Tirintio, y con ello la talla heroica del primero, Adamietz (1970; 1976, pp.65-66); y en esta lectura abundan Hull (1979, pp.402-403), Taylor (1994, pp.223-224), Hershkowitz (1998, pp.118-119), Wright (1998, pp.42-45), Manuwald (1999, p.259). En cambio, la antítesis entre el heroísmo benéfico de Hércules y el interesado anhelo de gloria de Jasón, establecida por Lüthje (1971, pp.82-83, 113-114, 119-126, 131-140, 369-377), encuentra eco en intérpretes ‘políticos’ como Lewis (1984, pp.95-97) y Edwards (1999, esp. pp.158-163). Cf. Garson (1963, pp.264-265), Gärtner (1994, pp.65-67), Ripoll (1998, pp.88-94).

⁸⁰ Cf. 1.224-226; 5.338-340, 442-454; 6.45-46, 500-502; 7.310-311, 505-508; 8.16-19, 108, 148, 236, 248-251, 420-422. Mucho más sutil era la manera en que Apolonio había introducido veladas alusiones al terrible epílogo de los amores de la Eétide, como ha hecho ver Hunter (1993, pp.51-52, 59-60, 74, 119-120, 133-134; 1989, pp.207-208). Por lo demás, el declive trágico del poema valeriano ha sido puesto de manifiesto por numerosos autores (cf. Wetzel 1957, p.173, Lüthje 1971, pp.18-19, Burck 1979, p.238, Lefèvre 1991, p.175, Franchet d’Espèrey 1998, p.219, Fuhrer 1998, pp.24-25, Hershkowitz 1998, p.20, Manuwald 1998, p.318, Wright 1998, p.58, Caviglia 2002, Groß 2003, p.125, Ripoll 2004, esp. pp.192-194).

de la *translatio imperii*, se anteponían las *Argonáuticas* a la *Iliada* y a la *Eneida*, le sirve ahora a Valerio para ‘adelantarse’ a las *Medeas* de Eurípides y de Séneca⁸¹; el horizonte lejano trazado por Júpiter, donde se divisaban las proezas heroicas (o las epopeyas) de Grecia y de Roma, se difumina a medida que se recorta con mayor claridad un horizonte cercano manchado por el crimen (o la tragedia) de Corinto.

Al repliegue del Saturnio subyace, pues, un proyecto literario consciente, y no una supuesta incapacidad del poeta para compaginar la fidelidad al mito argonáutico con la introducción de una convención épica (el diseño de Júpiter) que le resultaba extraña⁸². La incompatibilidad de la tormentosa historia de Jasón y Medea con una concepción artificiosamente restringida del *epos* no es algo que el lector de las *Argonáuticas* perciba a pesar del autor, puesto que la intención de Valerio no ha sido otra que ponerla de relieve; para eso ha convertido al Saturnio en abanderado de la ‘norma’, en sostenedor decidido (y, a la postre, resignado) de aquella inalcanzable épica sublime, acaso jamás escrita, que las *recusationes* augusteas habían encarnado en la gigantomaquia. A un Júpiter que, apegado a la memoria de su triunfo primordial en Flegra, mira por encima del mástil de la Argo hacia la *Iliada* y hacia la *Eneida* no puede gustarle el final que la tradición trágica reserva al héroe de las *Argonáuticas*. Valerio Flaco escribe para un lector menos filisteo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMIETZ, J. (1970), «Jason und Hercules in den Epen des Apollonios Rhodius und Valerius Flaccus», *Antike und Abenland* 16, 29-38.
- ADAMIETZ, J. (1976), *Zur Komposition der Argonautica des Valerius Flaccus*, München.
- ALBRECHT, M. VON (1999), *Historia de la literatura romana*, II, Barcelona, pp.860-869.
- ALFONSI, L. (1970), «Antico e meno antico in Valerio Flacco», en GAISER, K. (ed.), *Das Altertum und jedes neue Gute. Festschrift für Wolfgang Schadewaldt zum 15. März 1970*, Stuttgart, pp.117-132.
- ALONSO NÚÑEZ, J.M. (1987), «An Augustan World History: The *Historiae Philippicae* of Pompeius Trogus», *G&R* 34, 56-72.
- ARCELLASCHI, A. (1990), *Médée dans le théâtre latin d'Ennius à Sénèque*, Roma.

⁸¹ No podemos saber si también a otras *Medeas* perdidas, y en especial a la de Ovidio. Barchiesi (1993, pp.343-345) ha señalado la potencialidad del «futuro reflexivo» para tematizar la conflictiva dualidad de la Eétide ovidiana, escindida entre el presente elegíaco de la duodécima *Heroida* y el inminente futuro trágico de la *Medea*. De la notable deuda de Valerio con el drama homónimo de Séneca se han ocupado especialmente Summers (1894, pp.90-99), Mehmel (1934, pp.25,109-119,130-135), Wetzels (1957, pp.102-104, 176-177) y Grewe (1998).

⁸² Así Franchet d'Espèrey (1998, p.220): «Pourquoi donc le poète a-t-il éprouvé le besoin d'ajouter ce vaste dessein de Jupiter? D'abord, assurément, parce qu'il correspond à une tradition, à un topos. Seulement surtout parce qu'une épopée ne se conçoit pas sans un destin, don't Jupiter est le garant et l'agent. Valerius s'est donc soumis a cette loi du genre épique. Mais le récit qu'il a fait s'y adapte mal, et le lecteur le perçoit. Son épopée est imparfaite, parce que ce qu'il a à dire ne s'inscrit pas dans le cadre épique». Cf. Eigner (1998, p.39).

- BAIER, T. (2001), *Valerius Flaccus: Argonautica, Buch VI. Einleitung und Kommentar*, München.
- BARDON, H. (1968), *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, Paris.
- BARNES, W.R. (1981), «The Trojan War in Valerius Flaccus' *Argonautica*», *Hermes* 109, 360-370.
- BARCHIESI, A. (1984), *La traccia del modello: effetti omerici nella narrazione virgiliana*, Pisa.
- BARCHIESI, A. (1993), «Future Reflexive: Two Modes of Allusion and Ovid's *Heroides*», *HSCPh* 95, 333-365.
- BARCHIESI, A. (2001), «Genealogie letterarie nell'epica imperiale. Fondamentalismo e ironia», en *L'histoire littéraire immanente dans la poésie latine (Entretiens de la Fondation Hardt 47)*, Vandoeuvres-Genève, pp.315-354.
- BETTENWORTH, A. (2003), «Giganten in Bebrykien: Die Rezeption der Amykosgeschichte bei Valerius Flaccus», *Hermes* 131, 312-322.
- BILLERBECK, M. (1986), «Stoizismus in der römischen Epik neronischer und flavischer Zeit», en *ARNW*, II, 32.5, pp.3116-3151.
- BUFFIÈRE, F. (1956), *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris.
- BURCK, E. (1979), «Die *Argonautica* des Valerius Flaccus», en BURCK, E. (ed.), *Das römische Epos*, pp.208-253.
- CAVIGLIA, F. (1999), *Valerio Flacco: Le Argonautiche*, Milano.
- CAVIGLIA, F. (1998), «L'univers des *Argonautiques* est-il absurde?», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.213-222.
- CECCHIN, S. A. (1984), «Giasone alla conquista del vello d'oro. Personaggio e intreccio nelle *Argonautiche* di Valerio Flacco», *Orpheus* 5, 271-318.
- CONTE, G.B. (1989), «I giorni del giudizio: Lucano e l'antimodello», en *Mnemosynum. Studi in onore di Alfredo Ghiselli*, Bologna, pp.95-100.
- CRiado, C. (2000), *La teología de la Tebaida estaciana. El anti-virgilianismo de un clasicista*, Hildesheim.
- DAVIS, M.A. (1980), *Flight beyond Time and Change. A New Reading of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Ithaca.
- DAVIS, M.A. (1990), «Ratis audax: Valerius Flaccus' bold ship», en BOYLE, A.J (ed.), *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire: Flavian Epicist to Claudian*, Bendigo, pp.46-73.
- DRÄGER, P. (1993), *Argo pasimelousa. Der Argonautenmythos in der griechischen und römischen Literatur. Teil I: Theos aitios*, Stuttgart.
- DRÄGER, P. (1998), «Zeus/Juppiter und Apollo(n): die Parallelität in der Handlungsstruktur bei Homer, Vergil, Apollonios und Valerius», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.193-211.
- DRÄGER, P. (1999), «War die Argo das erste Schiff?», *Philologus* 142, 419-422.
- DRÄGER, P. (2001), *Die Argonautika des Apollonios Rhodios. Das zweite Zorn-Epos der griechischen Literatur*, München-Leipzig.
- DRÄGER, P. (2003), *Valerius Flaccus: Argonautica / Die Sendung der Argonauten*, Frankfurt am Main.
- DRÄGER, P. (2004), «Die 'grossen' Argonauten in Iasons Mannschaft bei Valerius Flaccus: ein übergeordnetes Auswahlprinzip», en SPALTENSTEIN, pp.25-46.

- EDWARDS, M.J. (1999), «The Role of Hercules in Valerius Flaccus», *Latomus* 58, 150-163.
- EHLERS, W.-W. (1998), «Einhundert Jahre Prinzipat. Über den Sinn der Argonautica des Valerius Flaccus», en HOLZHAUSEN, J. (ed.), *Ψυχή – anima – Seele. Festschrift für Karin Alt zum 7. Mai 1998*, Stuttgart, pp.145-156.
- EIGLER, U. (1991), «Medea als Opfer. Die Götterintrige im VII. und VIII. Buch der Argonautica (VII 1-VIII 67)», en KORN - TSCHIEDEL, pp.155-172.
- EIGLER, U. (1998), «Valerius Flaccus: Auf der Suche nach dem verlorenen Stil?», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.33-44.
- EIGLER, U. - LEFÈVRE, E., eds. (1998), *Ratis omnia vincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, München.
- ESTEFANÍA, D. (2005), «La herencia de Príamo», en *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, II, pp.827-832.
- FEENEY, D. C. (1991), *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford.
- FRANCHET D'ESPÈREY, S. (1986), «Vespasien, Titus et la littérature», en *Aufstieg un Niedergang der römischen Welt*, II, 32.4, pp.3049-3086.
- FRANCHET D'ESPÈREY, S. (1998), «L'univers des Argonautiques est-il absurde?», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.213-222.
- FUCECCHI, M. (1996), «Il restauro dei modelli antichi: tradizione epica e tecnica manieristica in Valerio Flacco», *MD* 36, 101-65.
- FUCECCHI, M. (1997), «La τευχοςκοπία e l'inamoramento di Medea. Saggio di commento a Valerio Flacco, *Argonautiche* 6, 427-760», Pisa.
- FUCECCHI, M. (2004), «*Quem circum vellera Martem / aspicio?* (Val. Fl. 1.223 s.), ovvero: l'ira e i dubbi di una divinità 'disorientata'», en SPALTENSTEIN, pp.107-129.
- FUHRER, T. (1998), «Ahnung und Wissen: zur Technik des Erzählens von Bekannten», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.11-26.
- GAGLIARDI, D. (1996), «L'epica post-lucanea (sulla presenza di Virgilio nella poesia del primo Impero)», *Orpheus* 17, 289-310.
- GALLI, D. (2005), «Le fonti di Valerio Flacco nel libro I degli *Argonautica*», *GIF* 57, 131-155.
- GALLI, D. (2005b), «Per la struttura degli *Argonautica* di Valerio Flacco (I): I 1-573», *Maia* 57, 41-49.
- GALLI, D. (2007), *Valerii Flacci Argonautica I. Commento*, Berlin-New York.
- GARSON, R.W. (1963), *The Hylas episode in Valerius Flaccus' Argonautica*, *CQ* 13, 260-267.
- GARSON, R.W. (1970), «Valerius Flaccus the Poet», *CQ* 20, 181-187.
- GÄRTNER, U. (1994), *Gehalt und Funktion der Gleichnisse bei Valerius Flaccus*, Stuttgart.
- GREWE, S. (1998), «Der Einfluss von Senecas *Medea* auf die *Argonautica* des Valerius Flaccus», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.173-190.
- GROB, A. (2003), *Prophezeiungen und Prodigi in den Argonautica des Valerius Flaccus*, München.
- HAINSWORTH, J. B. (1982), *Odisea (libri V-VIII)*, Roma-Milano.
- HARDIE, PH. (1986), *Virgil's Aeneid: Cosmos and Imperium*, Oxford.
- HARDIE, PH. (1993), *The Epic Successors of Virgil: A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge.
- HERSHKOWITZ, D. (1998), *Valerius Flaccus' Argonautica: Abbreviated Voyages in Silver Latin Epic*, Oxford.

- HUNTER, R. (1987), «Medea's Flight: The Fourth Book of the *Argonautica*», *CQ* 37, 129-139.
- HUNTER, R. (1989), *Apollonius of Rhodes, Argonautica, Book III*, Cambridge.
- HUNTER, R. (1993), *The Argonautica of Apollonius. Literary Studies*, Cambridge.
- HULL, K.W.D. (1979), «The hero-concept in Valerius Flaccus», en DEROUX, C. (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, I, Bruxelles, pp.379-409.
- INNES, D.C. (1979), «Gigantomachy and Natural Philosophy», *CQ* 29, 165-171.
- JACKSON, P. (1997), «Argo: The First Ship?», *RhM* 140, 249-257.
- KLEYWEGT, A.J. (2005), *Valerius Flaccus, Argonautica, Book I. A Commentary*, Leiden-Boston.
- KORN, M. (1989), *Valerius Flaccus, Argonautica 4, 1-343. Ein Kommentar*, Hildesheim.
- KORN, M. - TSCHIEDEL, H.J. eds.(1991), *Ratis omnia vincet. Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Hildesheim.
- KÖSTLIN, H. (1880), «Zum Valerius Flaccus», *Philologus* 39, 233-257.
- KÖSTLIN, H. (1889), «Zur Erklärung und Kritik des Valerius Flaccus», *Philologus* 48, 647-673.
- LABATE, M. (1987), «Poesia cortigiana, poesia civile, scrittura epica (a proposito di Verg. *Aen.* 1, 257 ss. e Theocr. 24, 73 ss.)», *MD* 18, 69-81.
- LANGEN, P. (1896-1897), *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlin.
- LEFÈVRE, E. (1991), «Die Opfer-Szene im ersten Buch (1,184-254) und das Iason-Bild in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en KORN - TSCHIEDEL 1991, pp.173-180.
- LEFÈVRE, E. (1998), «Der *ordo rerum* in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.223-232.
- LEFÈVRE, E. (2004), «Das Götterbild in Valerius Flaccus' *Argonautica* in Rahmen der epischen Dichtung der frühen Kaiserzeit», en SPALTENSTEIN, pp.133-143.
- LÜTHJE, E. (1971), *Gehalt und Aufriss der Argonautica des Valerius Flaccus*, Kiel.
- MANUWALD, G. (1999), *Die Cyzicus-Episode und ihre Funktion in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Göttingen.
- MANUWALD, G. (2004), «Hesione und der 'Weltenplan' in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en SPALTENSTEIN, pp.145-162.
- MANUWALD, G. (2008), «Phrixus, a refugee from Greece in Asia. His role in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en CASTAGNA, L. - RIBOLDI, C. (eds.), *Amicitiae templa serena. Studi in onore di Giuseppe Aricò*, II, Milano, pp.987-1010.
- MCGUIRE, D. T. (1997), *Acts of Silence: Civil War, Tyranny, and Suicide in the Flavian Epics*, Hildesheim-Zürich.
- MEHMEL, H. (1934), *Valerius Flaccus*, Hamburg.
- MICOZZI, L. (1991), «Aspetti dell' influenza di Lucano nella *Tebaide*», en ESPOSITO, P. - NICASTRI, L. (eds.), *Interpretare Lucano. Miscellanea di studi*, Napoli, pp.343-387.
- NARDUCCI, E. (2002), *Lucano. Un'epica contro l'impero*, Roma-Bari.
- OTTE, J. P. (1992), *Sanguis Iouis et Neptunia proles: Justice and the Family in Valerius Flaccus' Argonautica*, New York.
- PEDERZANI, O. (1988), «I margini della civiltà e i confini del genere epico: Giasone e Medea in Valerio Flacco», *Aufidus* 5, 19-45.
- POLLINI, E. (1984), «Il motivo della *visendi cupido* nel Giasone di Valerio Flacco», *Maia* 36, 51-61.

- POORTVLIET, H. M. (1991), *Valerius Flaccus, Argonautica, Book II. A Commentary*, Amsterdam.
- PREISWERK, R. (1934), «Zeitgeschichtliches bei Valerius Flaccus», *Philologus* 89, 433-pp.442.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2005), «La gigantomaquia en Valerio Flaco», en *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, II, Madrid, 2005, pp.927-934.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2006), «Farsalia en la Cólquide. Acerca de dos símiles lucaneos en el libro VI de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco», *Emerita* 74, 201-216.
- RÍO TORRES-MURCIANO, A. (próxima publicación), «*Durent Latiis modo saecula fastis* (Val. Fl. II 245): *epos e imperium* en las *Argonáuticas* romanas», en *Actas del XII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, II, Madrid.
- RIPOLL, F. (1998), *La morale héroïque dans les épopées latines d'époque flavienne: tradition et innovation*, Louvain-Paris.
- RIPOLL, F. (2004), «L'inspiration tragique au chant VII des *Argonautiques* de Valérius Flaccus», *REL* 82, 187-208.
- ROMANO MARTÍN, S. (2009), *El tópico grecolatino del concilio de los dioses*, Hildesheim.
- SCHENK, P. (1999), *Studien zur poetischen Kunst des Valerius Flaccus. Beobachtungen zur Ausgestaltung des Kriegsthemas*, München.
- SCHETTER, W. (1959), «Die Buchzahl der *Argonautica* des Valerius Flaccus», *Philologus* 103, 297-308.
- SCHÖNBERGER, O. (1965), «Zum Weltbild der drei Epiker nach Lucan», *Helikon* 5, 123-45.
- SCHUBERT, W. (1984), *Jupiter in den Epen der Flavierzeit*, Frankfurt am Main.
- SपालTENSTEIN, F. (2002), *Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus (livres 1 et 2)*, Bruxelles.
- SपालTENSTEIN, F. (1991), «Continuité imaginative et structure des *Argonautiques*», en KORN - TSCHIEDEL, pp.89-100.
- SपालTENSTEIN, F. ed. (2004), *Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus. Ratis omnia vincet III*, München.
- STROUX, J. (1935), «Valerius Flaccus und Horaz», *Philologus* 90, 305-330.
- SUMMERS, W. C. (1894), *A Study of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Cambridge.
- TAYLOR, P. R. (1994), «Valerius' Flavian *Argonautica*», *CQ* 44, 212-235.
- TSCHIEDEL, H. J. (1998), «Prometheus und die Argonauten», en EIGLER - LEFÈVRE, pp.293-305.
- VIAN, F. (1952), *La guerre des Géants. Le mythe avant l'époque hellénistique*, Paris.
- WACHT, M. (1991), «Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus», Stuttgart (*AAWM*,10).
- WACHT, M. (1991b), «Zur Motivierung der Handlung im Epos des Valerius», en KORN - TSCHIEDEL, pp.101-120.
- WAGNER, F. (1939), *Die Epische Technik des Caius Valerius Flaccus*, Wien.
- WAGNER, J. A. (1805), *Commentarius perpetuus in C. Valerii Flacci Argonauticon libros VIII*, Gottingae.
- WETZEL, S. (1957), *Die Gestalt der Medea bei Valerius Flaccus*, Kiel.
- WIJSMAN, H. J. W. (1996), *Valerius Flaccus, Argonautica, Book Five. A Commentary*, Leiden-New York.
- WRIGHT, T. L. (1998), *Valerius Flaccus and the Poetics of Imitation*, Charlottesville.
- ZAGAGI, N. (1985), «Helen of Troy: Encomium and Apology», *WS* 98, 63-88.

- ZISSOS, A. (1997), *Voyage and Progress. Studies in the Argonautica of Valerius Flaccus*, Princeton.
- ZISSOS, A. (2003), «Spectacle and Elite in the Argonautica of Valerius Flaccus», en BOYLE, A.J - DOMINIK, W.J (eds.), *Flavian Rome: Culture, Image, Text*, Leiden-Boston, pp.659-684.
- ZISSOS, A. (2008), *Valerius Flaccus' Argonautica, Book 1. A Commentary*, Oxford.